

VINCENTIANA

Año 58 - N. 3

Julio Septiembre 2014



Obispos vicentinos reflexionan sobre “Evangelii Gaudium”

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

- 233 Nota del Editor
- 235 Nuestros Autores

De la Curia General

- 237 Momentos de Meditación. Reflexión de la Curia General sobre el Voto de Obediencia
- 245 Resumen Tempo Forte (Junio, 2014)
- 252 Nuevos destinos en la Curia General

Del Superior General

- 253 Carta a la Familia Vicenciana para la fiesta de San Vicente
- 258 Carta a la Familia Vicenciana en la difícil situación de los cristianos en Irak
- 260 Homilía de la Eucaristía del Domingo para los asesores de JMV
(Paris, 20 de julio de 2014)

Entrevista de Relieve

- 265 Entrevista con el Padre Manuel Ginete, C.M. Miembro de la Provincia de Filipinas
John T. Maber, C.M., con Manuel Ginete, C.M.

Tema: *Obispos vicentinos reflexionan sobre “Evangelii Gaudium”*

- 273 La dimensión social de la evangelización
Mons. Vicente Bokalic Iglíc, C.M. (Argentina)
- 282 La dimensión social de la Evangelización
Mons. George Bou Jaoudé, C.M. (Libano)
- 287 Meditando en la “Evangelii Gaudium”
Mons. Jorge García Isaza, C.M. (Colombia)
- 291 El “efecto Francisco”: impresiones de un Obispo
Muy Reverendo David M. O’Connell, C.M., J.C.D., D.D. (USA)
- 297 Reflexión sobre el capítulo cuatro de “Evangelii Gaudium”:
La dimensión social del Evangelio
Obispo Rolando C. Santos, C.M. (Papúa Nueva Guinea)
- 305 “Evangelii Gaudium” y la dimensión social de la evangelización
Mons. Luis Solé Fa, C.M. (Honduras)
- 311 “Evangelii Gaudium” y el carisma Vicentino
✠ *Abune Varghese Thottamkara, C.M. (Etiopía)*

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

John T. Maher, C.M.

Un nuevo papado siempre es un tema de gran interés y diálogo. Desde que asumió la Cátedra de Pedro, el Papa Francisco ha captado la atención entusiasta de todo el mundo. Tanto Católicos como no-Católicos observan sus gestos de buena voluntad, escuchan sus palabras, y encuentran inspiradora su forma de ejercer su ministerio papal. Cuando el Santo Padre lanzó su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en Noviembre de 2013 para cerrar el Año de la Fe, pareció lo más adecuado para inaugurar los temas de su nuevo pontificado. Tal vez se le pueda llamar el “Efecto Francisco”.

En este número de Vicenciana encontrarás reflexiones sobre *Evangelii Gaudium* por siete cohermanos que sirven a la Iglesia en el Ministerio Episcopal. Se les pidió que reflexionaran sobre la relación entre *Evangelii Gaudium* y nuestro Carisma Vicentino, particularmente, la sección cuatro del documento, que habla sobre la dimensión social de la evangelización. Estos cohermanos obispos sacaron tiempo para reflexionar sobre su papel como pastores y utilizaron su rica experiencia pastoral al servicio de la Iglesia Universal. Nos han brindado mucho “en que pensar” sobre nuestro carisma y la dimensión social del Evangelio a la luz de la *Evangelii Gaudium*. Nuestros cohermanos toman las ideas del Santo Padre y las reflexionan, hablando sobre evangelización, el servicio a los pobres y la vivencia de nuestro carisma hoy como Familia Vicentina.

Monseñor David O’Connell, de los Estados Unidos, nos ofrece un resumen análogo de una progresión en el ministerio papal en la *Evangelii Gaudium*: “Juan Pablo II nos dijo qué Hacer. Benedicto XVI por qué debemos hacerlo, y Francisco nos está diciendo ‘háganlo” Monseñor Luis Solé Fa de Honduras nos recuerda que “*toda actividad social emprendida por la Iglesia debe ser decisivamente y con claridad parte del proceso de evangelización. No somos los únicos que vamos a los pobres en nombre de Cristo. Ellos también vienen a nosotros en nombre de Jesús y nos lo representan*”. Monseñor Vicente Bokalic Iglic de Argentina cree que “*los pobres son el sacramento de Cristo. Nuestra opción por el pobre no es algo ‘extra’, sino un elemento esencial de nuestra fe. Éste es un mandato de Jesús, es decir, hacemos lo que Jesús hizo y enseñamos lo que Él enseñó*”.

Monseñor Rolando C. Santos observa que: “*En el mundo de hoy, con el énfasis en el éxito y la auto-suficiencia, no hay una inversión en esfuer-*

zos para ayudar al lento, el débil, o al menos talentoso. Los gobiernos le ponen más atención al desarrollo económico de la gente. Se hace muy poco por los más pobres entre los pobres”. Monseñor Varghese Thottamkara señala “el Papa Francisco nos anima a salir de nosotros mismos y extender la mano a los otros en amor. Preservar nuestra seguridad, permanecer en nuestras zonas de confort, apartarnos de los demás, o no buscar a los otros, es quedarse espiritualmente muerto”.

Monseñor Jorge García Isaza de Colombia cree que *Evangelii Gaudium* nos recuerda que “nuestra vida juntos como miembros de la Familia Vicentina debe cultivarse con mucho cuidado. No es suficiente decir que somos hermanos y hermanas. Debemos aceptar la responsabilidad de ser hermanos y hermanas hacia los demás”. Por último, Monseñor Georges Bou Jouadé de Líbano afirma que “El Papa enfatiza la relación entre evangelización e involucramiento social. Afirma que la religión no puede relegarse a la vida privada de la gente”.

Todos estos escritos de nuestros cohermanos obispos tratan el “ángulo vicentino” de *Evangelii Gaudium* desde diferentes perspectivas, pero con gran respeto y discernimiento bien pensado sobre cómo podríamos integrar esta exhortación apostólica en nuestras vidas y, por extensión en aquellos a quienes servimos. Son buenos para lectura, reflexión y diálogo fructífero. Con gran esperanza, ellos también nos inspirarán hacia la acción en favor de los pobres, quienes San Vicente nos recuerda, son siempre nuestra “porción”.

El padre Ginete se presenta en este número en la sección de la entrevista acostumbrada. Su vida ha estado marcada por la educación, la enseñanza, la administración Provincial y de la Curia, y ahora en el servicio a los pobres en una de las regiones más volátiles del mundo de hoy: Sudán del Sur. El caminar del padre Manny dentro de la Congregación y los diferentes ministerios desempeñados sirven para recordarnos las tantas maneras a que nuestro carisma puede llevarnos para ser “creativos hasta el infinito”.

Nuestro próximo y último número de 2014 será muy especial, ya que será una publicación de la *Ratio Formatiois* revisada. Este documento tan esperado, ‘bajo reestructuración’ por mucho tiempo, ahora está en proceso de traducción. Un próximo número de Vicenciana en el 2015 publicará comentarios por los cohermanos en el tema de la *Ratio* para que todos podamos beneficiarnos de sus ideas sobre este documento de tanta importancia.

Nuestros Autores

Vicente Bokalic Iglíc, C.M., obispo de la Diócesis de Santiago del Estero en Argentina. Nació el 11 de Junio de 1952, entró en la Congregación, en la Provincia de Argentina el 1 de Marzo de 1970, y fue ordenado sacerdote el 1 de Abril de 1978. Siendo Visitador de la Provincia de Argentina, fue nombrado obispo auxiliar para la Arquidiócesis de Buenos Aires. Su ordenación episcopal tuvo lugar se celebra el 29 de Mayo de 2010. El 9 de Marzo de 2014, ha sido nombrado Obispo en la Diócesis de Santiago del Estero.

Georges Bou Jaoudé, C.M., Arzobispo Maronita de Trípoli, Líbano. Nació el 27 de Diciembre de 1942. Fue recibido en la Congregación, en la Provincia de Oriente (Líbano) el 11 de Noviembre de 1961. Ordenado sacerdote el 9 de Febrero de 1968. Fue ordenado Arzobispo para la Diócesis de Trípoli de Líbano el 11 de Febrero de 2006. Es miembro del Rito Maronita Siríaco, que incluye la mayoría de los católicos Libaneses.

Jorge García Isaza, C.M., obispo Emérito del Vicariato Apostólico de Tierradentro, Colombia. Nació el 2 de Junio de 1928, y entró en la Congregación, en la Provincia de Colombia el 18 de Julio de 1946. Fue ordenado sacerdote el 14 de Febrero de 1954. El 5 de Mayo de 1989, fue nombrado Prefecto del Vicariato Apostólico de Tierradentro y después fue ordenado obispo el 26 de Marzo de 2000. Se retiró a la edad mandataria de 75 años en el 2003.

David M. O'Connell, C.M., Obispo de la Diócesis de Trenton, Nueva Jersey, USA. Nació el 21 de Abril de 1955. Ingresó en la Congregación en la Provincia del Este (Filadelfia) el 15 de Julio de 1975 y fue ordenado sacerdote el 29 de Mayo de 1982. Después de desempeñarse como Presidente de la Universidad Católica en Washington, DC, de 1998 al 2010 fue nombrado obispo coadjutor para la Diócesis de Trenton NJ. Fue ordenado obispo el 30 de Julio de 2010. El 1 de diciembre de 2010 asumió el oficio de titular de la diócesis.

Rolando C. Santos, C.M., Obispo de la Diócesis de Alotau-Sideia, Papúa Nueva Guinea. Nació el 21 de Marzo de 1949. Entró en la Congregación, en la Provincia de las Filipinas el 18 de Junio de 1966 y fue ordenado sacerdote el 1 de Junio de 1974. Ha trabajado en la Misión Internacional de la Congregación en Papúa Nueva Guinea y fue ordenado obispo de la Diócesis de Alotau-Sideia en Papua Nueva Guinea el 3 de Julio de 2011.

Luis Solé Fa, C.M., Obispo de la Diócesis de Trujillo, Honduras. Nació en España el 23 de Julio de 1946. Ingresó a la Congregación en la Provincia de Madrid el 30 de Abril de 1968 y fue ordenado sacerdote el 29 de Diciembre de 1973. Después de ejercer su ministerio misionero en Centro América, fue ordenado obispo para la Diócesis de Trujillo el 29 de Junio de 2005.

Varghese Thottamkara, C.M., Vicario del Vicariato Apostólico de Nekemte, Etiopía. Nació el 2 de Junio de 1959 en la India. Entró en la Congregación en la Provincia de la India el 5 de Mayo de 1982 y fue ordenado sacerdote el 6 de Enero de 1987. Sirviendo en el Consejo General fue nombrado obispo coadjutor del Vicariato Apostólico de Nekemte, Etiopía y fue ordenado el 13 de Agosto de 2013. Asumió el cargo de obispo titular el 10 de Noviembre de 2013.

DE LA CURIA GENERAL

Momento de meditación

Reflexión de la Curia General sobre el Voto de Obediencia

Introducción

“Todo lo bueno de las creaturas consiste en el cumplimiento de la Voluntad Divina. Y esto se consigue mejor por medio de la práctica de la obediencia, en la cual se encuentra la entrega del auto-amor y de la verdadera libertad de los hijos de Dios. Esta es la razón por la que verdaderas almas buenas, experimentan tal gozo y dulzura en la obediencia”.

SAN VICENTE DE PAÚL

San Vicente había adquirido tal entrega completa a la Voluntad Divina que con alegría obedecía a quien tuviera autoridad sobre él, incluyendo al Papa, los obispos, sacerdotes, realeza y gobernantes civiles. Mostró especial respeto hacia todos ellos y quiso que sus misioneros fueran obedientes como Jesús, quien siempre hizo la voluntad del Padre. Así, nuestra obediencia es una búsqueda constante para tomar decisiones sobre nuestras metas personales y planes comunitarios. Escuchamos la voz de Dios en nuestros corazones, junto con la comunidad, para un apostolado misionero eficaz. En esta meditación reflexionaremos sobre el voto de obediencia de acuerdo a nuestras Constituciones y Estatutos. Antes de dialogar sobre nuestras Constituciones y el voto de obediencia, revisemos cómo se ve la obediencia en el mundo de hoy.

Situación del presente

La relación entre la práctica de la obediencia y el uso de la autoridad es hoy un tema relevante. Están entrelazados, así que es beneficioso tratarlos juntos. Algunos se refieren a nuestras dificultades actuales en la vida consagrada como una crisis de obediencia, mientras que otros la ven como la crisis de autoridad. Mientras que algunos ven el giro de un modelo jerárquico a uno colegiado de autoridad en la vida consagrada como un desarrollo bienvenido, otros lo ven como una receta para el desastre. Es bueno iniciar con un contexto filosófico y, reconociendo la forma monárquica de funcionamiento, gradualmente dará

paso al modelo colegiado de funcionamiento en la Iglesia y la vida consagrada.

El concepto de la *primacía de la subjetividad*, proclamada por filósofos y pensadores en la Post-II Guerra Mundial, ha sido abrazada por la sociedad moderna y es, en gran medida, la base del pensamiento contemporáneo. La creencia en la *primacía de la subjetividad* ha contribuido al creciente reconocimiento del valor de la persona humana y los derechos de los individuos. Respeto hacia la persona humana y, positivamente impulsando su desarrollo libre y autonomía, ha llegado a ser una marca significativa de la modernidad. El pensamiento contemporáneo “basado en el sujeto” y la complejidad de la vida moderna, abren el camino a nuevas formas de concebir la autoridad y la obediencia en la sociedad. Lentamente pero con seguridad, métodos autocráticos están cediendo a estilos democráticos de gobierno en la sociedad.

La Iglesia también ha sido afectada por el desarrollo contemporáneo en la sociedad. En la medida en que la sociedad se mueve, de métodos autocráticos a estilos democráticos de gobierno, la Iglesia avanza de un método monárquico a un modelo colegiado de gobierno (tal como se ve en la *Lumen Gentium*). A la par de estructuras jerárquicas, hay una tendencia a promover “agrupamientos interactivos del nivel de bases”, a la iniciativa de la jerarquía misma y debido a la demanda desde abajo. La mayoría de los “agrupamientos interactivos del nivel de la base” ya se han institucionalizado en el Código de Derecho Canónico (sínodos diocesanos, consejos presbiterales y consejos pastorales) y en las Constituciones, Estatutos y Normas Provinciales de varias comunidades, tales como asambleas, reuniones de casa, planes locales de comunidad y planes provinciales. (Para mejor lectura e información, vea de ROBERT P. MALONEY, C.M., *El Camino de Vicente de Paúl: una Espiritualidad Contemporánea al Servicio del Pobre*).

Este cambio de mentalidad sobre la modernidad ha producido nuevas expectativas, incluyendo el diálogo, la consulta, la toma de decisiones de forma colegiada, el cuestionamiento y la responsabilidad compartida. La Iglesia y aquellos en la Vida Consagrada continúan introduciendo tales métodos de funcionamiento para atender las expectativas modernas. Nuevas formas de estructuras horizontales se han añadido a las estructuras existentes de gobierno para atender el deseo creciente de un estilo participativo de gobierno.

La mentalidad filosófica de hoy genera dificultades en el ejercicio de la obediencia y la autoridad, pero también presenta oportunidades positivas para redescubrir el significado genuino de la obediencia. La mentalidad del presente anima la autonomía y satisfacción personal, creando así resistencia a la mortificación de nuestros propios deseos en beneficio del bien común. También amenaza el significado de la obediencia. Así como el ejercicio de la autoridad ha sido renovado en

muchos lugares, también se hacen esfuerzos para ver la autoridad como un servicio a la revitalización espiritual, apostólica y fraterna de personas y comunidades. Esto, a su vez, permite una mayor cercanía entre superiores y súbditos, permitiendo un cambio de una obediencia pasiva a una obediencia de mayor diálogo y participación.

Creo que el problema real es que la dependencia excesiva de antaño, con frecuencia ha sido reemplazada, no por una participación balanceada, sino por la independencia bajo el manto de ideas democráticas. También, se le da una atención insuficiente al voto de obediencia en su fundamentación Cristológica. A veces, podemos caer en la tentación de ver la obediencia simplemente como una herramienta organizativa práctica y una parte sociológica de la vida diseñada para la eficiencia, en lugar de verla como en su naturaleza verdadera: como una realidad teológica y espiritual por su propia naturaleza. Si vemos la obediencia y la autoridad sólo como una herramienta organizativa para eficacia apostólica, encontraremos dificultades para vivir este voto.

Nuestras Constituciones repetidamente nos llaman a entender que para nosotros como Vicentinos, el ejercicio de la obediencia y la autoridad no es simplemente una herramienta organizativa eficiente y práctica, sino una realidad profundamente teológica-espiritual por su naturaleza. Nuestras Constituciones nos llaman a obedecer la voluntad del Padre en el modelo de Jesús; obedecer la mediación humana en la persona del superior; participar en el proceso de discernimiento; obedecer a los superiores, aún cuando pensamos que nuestra opinión es mejor; y no abrazar la obediencia pasivamente, sino de una manera activa y responsable.

Estamos invitados a obedecer la voluntad del Padre a la manera de Jesús

Nuestras Constituciones nos invitan “*a ser obedientes a la voluntad del Padre manifestada de muchas maneras*” (C. 36), y también hace explícito que la manera de Jesús debe ser el modelo para nuestra manera de obedecer (C. 36). Si Jesús es nuestro modelo de obediencia, nuestra reflexión debe comenzar por la naturaleza de la obediencia de Jesús. ¿Cuál fue la naturaleza de la obediencia de Cristo y cómo obedeció? Las Escrituras nos dicen sin ambigüedad las maneras como Cristo obedeció la voluntad del Padre. Las variadas manifestaciones de Jesús sobre su obediencia personal a la voluntad del Padre (especialmente en el Evangelio de Juan) nos mostrará que para Jesús, la obediencia no era una actitud o elemento añadido a su personalidad. Por el contrario, la obediencia era parte intrínseca de su forma de vida: “*Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió*” (Jn. 4,34). Él vivió la obediencia cuando se le presentó para beber un cáliz difícil (cf. Mt. 26,39.42; Lc. 22,42), y se hizo “*obediente hasta el punto de*

la muerte, y muerte en cruz" (Fil. 2,8). Su obediencia no era pasiva: era una obediencia activa. En el centro de la misión redentora se encuentra la obediencia incondicional al Padre. La obediencia de Cristo sobre todo era un compromiso para seguir una forma de vida, que se manifestó en el cumplimiento de su misión.

Las Constituciones nos presentan a Jesús como el modelo a seguir en la práctica de la obediencia. La obediencia de Cristo se manifestó en el cumplimiento de su misión. Siguiendo el ejemplo de Jesús, llegamos a comprender que nuestra obediencia, más allá de la obligación de obedecer a los superiores, es un compromiso de seguir una forma de vida como está plasmado en nuestras Constituciones. En otras palabras, la obediencia es un elemento intrínseco al comprometernos con la Congregación. Cuando uno entra en una comunidad, se obliga a sí mismo a una forma definitiva de vida dentro de la Iglesia. Tal vida involucra una misión. En nuestro caso, se trata de dedicar toda nuestra vida al servicio de los pobres en la Congregación de la Misión.

Al comprometernos con la Congregación, nos comprometemos con sus decisiones. Si realmente queremos pertenecer en particular a una sociedad apostólica con sus fines determinados, aprobados por la Iglesia como parte de su misión, nos comprometemos a vivir de acuerdo a las decisiones de esa Congregación. Estas decisiones, a través de los años, están incorporadas en las Constituciones, Estatutos y Normas. Como la obediencia de Cristo involucraba un compromiso de seguir una manera específica de vida para un fin específico, nuestra obediencia es un compromiso específico para seguir una manera específica de vida como se determinan en los medios mencionados anteriormente.

Estamos invitados a obedecer la mediación humana en la persona del superior

El voto de obediencia se centra en el seguimiento de Jesús y encuentra su fundamentación en los Evangelios. Las Escrituras nos dicen sin ambigüedad que Jesús siempre busca y hace la voluntad de su Padre (cf. Jn. 4,34; 5,30), y llama a sus seguidores para hacer lo mismo. Pero, hay un paso gigante entre buscar y hacer la voluntad de Dios, y buscar y hacer la voluntad de Dios bajo la mediación de otra persona. Es aquí donde comenzamos a entender el reto de la vida consagrada. Es importante entender que, en la vida consagrada, se espera que todos busquen la Voluntad Divina. También es igualmente importante reconocer que esa búsqueda la realizamos juntos con nuestra comunidad. El artículo 37 de nuestras Constituciones deja explícitamente clara la orientación comunitaria de la obediencia Vicentina y su fin misionero. *"La participación en este misterio de Cristo obediente requiere que todos, comunitariamente, busquemos la voluntad del Padre"* (C. 37, #1).

Es cierto que le debemos obediencia solamente a Dios, pero no podemos ignorar la realidad de la mediación, que nos guía en la búsqueda de la Voluntad Divina. Dios manifiesta su voluntad en la moción interior del Espíritu, quien “*guía hacia toda la verdad*” (Jn. 16,13), pero por medio de múltiples mediaciones externas. La historia de salvación es una historia de mediación. La instrucción de la Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (*El Servicio de la Autoridad y la Obediencia*, 2007) trata de manera extensa el tema de la mediación. Nos dice: “*Las mediaciones que exteriormente comunican la voluntad de Dios deben ser reconocidas en los eventos de la vida y en las leyes que ponen orden a la vida de grupos de personas y las disposiciones de aquellos que están llamados a dirigir esos grupos*”. Más adelante nos dice: “*Uno permanece entregado al Señor cuando siente de alguna manera su presencia en intermediarios humanos, tal como en las Reglas, los superiores, la comunidad, los signos de los tiempos y sobre todo, los pobres*”. Cuando uno escoge obedecer no sólo a Dios pero también a otros, uno obedece a Dios y no sólo a otros. La obediencia genuina considera no a la persona a quien se le ofrece sino a Él por quien es ofrecida. Así, le ofrecemos obediencia a Dios por medio de mediaciones humanas.

Estamos invitados a participar en el proceso de discernimiento

Como ordinariamente conocemos la voluntad de Dios por medio de la mediación humana, la búsqueda de la voluntad de Dios exige un proceso de discernimiento. El Vicentino necesita escuchar la voz de Dios, no sólo en su propio corazón, también debe poner atención cómo Dios habla por medio de la comunidad. En este proceso de discernimiento, uno no deja de pensar, buscar, juzgar y decidir, pero reconoce que esto no lo hace solo. Él renuncia quedarse solo por el bien de la comunión. Nuestras Constituciones establecen que busquemos la voluntad de Dios “*mediante la mutua comunicación de experiencias y el diálogo abierto y responsable. En éste concurren las diversas edades y temperamentos, de modo que a partir de él van madurando las tendencias coincidentes y surgen las que nos lleven a la toma de decisiones*” (C. 37, #1). Nuestras Constituciones resaltan la importancia del discernimiento en comunidad, una apertura a escuchar la inspiración del Espíritu en mis cohermanos y en mí mismo en oración, en vez de centrarme en mis propias ideas o necesidades.

Las personas en autoridad están al servicio de la comunidad tal como estaba el Señor Jesús, quien lavó los pies a sus discípulos. A la vez, esto permite que la comunidad esté al servicio del Reino de Dios (cf. Jn. 13,1-17). En el estado de discernimiento, aquellos que están en posiciones de autoridad buscan la voluntad de Dios, para asegurar que esto ocurra con sinceridad y verdad. En su homilía al inicio de su

ministerio Petrino, Benedicto XVI afirmó esta realidad: *“Mi programa real de gobierno no es hacer mi propia voluntad, ni seguir mis ideas propias, sino escuchar. Junto con toda la Iglesia, la palabra y la voluntad del Señor, ser guiado por Él, para que Él mismo guíe la Iglesia en esta hora de la historia”*.

El rol de la autoridad en la vida consagrada es el mismo: seguir un estilo de gobierno de no hacer su propia voluntad, sino escuchar juntos para discernir la voz de Dios con la comunidad. Así es la responsabilidad de aquellos constituidos en autoridad: introducir estructuras y ejercicios comunes para apoyar el desarrollo de un espíritu de diálogo y discernimiento, tales como en reuniones de la comunidad, revisión de vida, oración compartida y la reflexión. Si estas prácticas van a promover el espíritu de la escucha, éstas necesitan de un consenso aprobado, no impuesto. Un reto que enfrentamos hoy es, no sólo introducir estructuras para el diálogo mutuo, sino también implementar fielmente aquello que ya es ofrecido por la Congregación en la promoción de escucha y diálogo. En algunas áreas, las comunidades locales continúan encontrando dificultades para establecer un diálogo con sentido.

Estamos invitados a obedecer a los superiores, aún cuando pensemos que nuestra opinión es mejor

Una comunidad eficiente no puede estar en un estado de discernimiento permanente. Después del discernimiento viene un tiempo de toma de decisiones. Encontramos en las Constituciones una directriz clara para discernir y tomar decisiones. Nos dice que aquellos que ejercen autoridad en la Congregación *“entablen, pues, el diálogo con los compañeros, quedando, no obstante, a salvo su autoridad de decidir y mandar lo que se ha de hacer”* (C. 97, #2). Nuestras Constituciones nos invitan a todos a obedecer las decisiones del superior a la luz de la fe, aún cuando preferamos nuestra propia opinión (C. 37, #2). De acuerdo a la perspectiva teológica-espiritual que encontramos en las Constituciones, aquellos en autoridad de forma indirecta son mediadores de la voluntad de Dios. Esto no quiere decir que son humanamente infalibles en cada decisión concreta. Sin embargo, ellos hacen lo mejor al consultar la comunidad en la búsqueda de la voluntad de Dios, utilizando métodos aprobados por la Iglesia, tales como la Palabra de Dios, las Constituciones y las Reglas Comunes, y decisiones de las asambleas Generales y Provinciales.

Estamos invitados a abrazar la obediencia, no de forma pasiva, sino de manera responsablemente activa

De lo anterior, queda claro que nuestras Constituciones llaman a todos los cohermanos a abrazar la obediencia, no como un obedecer órdenes pasivamente, sino como un compromiso consciente realizado

en y por la comunidad. Jesús se entregó a Judas, a los sumos sacerdotes, a sus torturas, a la turba hostil para ser crucificado. Él lo hizo sólo porque estaba absolutamente convencido que todo encuentra su sentido en la total fidelidad al plan de salvación deseado por el Padre. La obediencia de Cristo no fue una aceptación pasiva, sino una aceptación activa y consciente de la voluntad de Dios. Como Jesús, nosotros obedecemos con alegría las decisiones tomadas después de un diálogo con sentido, aún cuando sean contrarias a nuestras propias visiones y opiniones, porque la naturaleza de nuestra obediencia no es una aceptación pasiva de ordenanzas. Es la aceptación activa, consciente de la voluntad de Dios manifestada a través de la mediación humana por alguien en autoridad. Es por eso que cuando una persona o grupo en la Congregación critica nuestra forma de funcionar, en cuanto se mantenga la caridad, esta crítica debe tomarse como una acción diligente de amor para la Congregación.

Debemos utilizar los dones que Dios nos ha dado, tales como la inteligencia y la experiencia, pero hay momentos en el ejercicio de la obediencia y la autoridad cuando la fe y al abandono a Dios tienen la última palabra. Es posible que la razón falle en darnos una explicación satisfactoria sobre cómo la voluntad de Dios se manifiesta en la voluntad del superior. Sin embargo, toma sentido para nosotros cuando la vemos desde la perspectiva de nuestra fe y abandono en Dios. María usó su inteligencia humana y cuestionó el mensaje del ángel Gabriel, pero en fe María obedeció rápidamente (Lc. 1,38).

Retos esenciales y conclusión

Los retos esenciales de hoy que confrontan las dificultades de nuestra práctica de la obediencia incluyen:

- El individualismo excesivo y sobre énfasis en los derechos personales que se expresan en la resistencia hacia un sentido de proyectos comunes y caridad mutua;
- El caminar de un estilo de funcionamiento monárquico a uno colegiado, el énfasis ha cambiado hacia la independencia en lugar de la participación balanceada;
- No ver la obediencia y la autoridad en la vida consagrada en su propia perspectiva, cayendo a veces en la trampa de verlas como meras herramientas efectivas y organizativas, dejando a un lado o no tomando en cuenta su naturaleza teológica-espiritual;
- Los efectos positivos de empujar y animar una práctica de discernimiento comunitario y de escucha atenta como algo integral en nuestra vida comunitaria y la vivencia de la misión hoy.

Concluyendo, vemos que en el mundo moderno la forma de ver la obediencia y la autoridad ha cambiado, tanto en la Iglesia como en la

sociedad. Entre otras cosas, esto se debe al concepto dominante de la *primacía de la subjetividad*, que ubica al individuo en el centro de todo, empujando la importancia de la auto-realización. Esto ha creado dificultades y oportunidades para la práctica de la obediencia y la autoridad en la vida consagrada. Debemos apartarnos de ver la práctica de la obediencia y la autoridad simplemente como una herramienta eficiente, y retomarla por su valor en su naturaleza teológica-espiritual. Nuestras Constituciones nos invitan a obedecer las decisiones de los superiores a la luz de la fe, aún cuando pensemos que nuestra opinión sea mejor (C. 37, #2). Mientras que la razón nos lleva a cierto nivel, la fe debe llevarnos más adelante.

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.

Resumen Tempo Forte

Junio, 2014

Roma, 1 de julio de 2014

Queridos misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Éste es un resumen de nuestro encuentro Tempo Forte de junio. Comenzamos el domingo, 1 de junio, con un retiro para la formación permanente. El P. Matthew Kallammakal, Asistente General, compartió una reflexión sobre el voto de obediencia como parte de nuestra meditación cuatrimestral sobre las Constituciones. Estuvo bien elaborada y fue bien recibida, y se ha publicado en este número de Vincentiana.

Asamblea General 2016

Nuestro primer asunto trató sobre la Asamblea General de 2016. Estamos conjugando cuidadosamente distintas responsabilidades, incluyendo el desarrollo de una lista de misioneros que sirvan como traductores simultáneos durante la Asamblea. Tendremos cuatro lenguas oficiales en esta Asamblea: inglés, español, francés, e italiano.

Reconfiguración

Revisamos el proceso de la reconfiguración en Italia. Los Visitadores de las Provincias de Turín, Roma y Nápoles, juntamente con sus Consejos, entregaron una serie de preguntas a las que gustosamente respondimos. Nuestra esperanza es que estas tres Provincias lleguen a ser una Provincia antes de la Asamblea General de 2016. En 2015, celebrarán juntas sus próximas Asambleas provinciales, teniendo después una Asamblea final al comienzo de 2016, antes de la Asamblea General. Para entonces, se decidirán las Normas provinciales, un nombre para la nueva Provincia, y el proceso para elegir un nuevo Visitador y Consejo que gobierne la Provincia nuevamente reconfigurada. También hablamos brevemente sobre la situación de la reconfiguración en las Provincias de Francia, España, y CLAPVI-Norte (que incluye Provincias en el Caribe y parte de América Latina).

Oficina de Comunicaciones

Revisamos un informe del P. John Maher, Director de Comunicaciones. El P. Maher informó al Consejo que la nueva página Web para nuestras Misiones Internacionales se ha completado y está activa. El P. John Freund y el Sr. Thomas Zielinski trabajan con el P. Maher para hacer esta página atractiva, con información actual sobre las distintas misiones, y destacar las actividades de nuestros misioneros que trabajan en las Misiones Internacionales. Nuestra esperanza es que esta nueva página ayude a los misioneros más jóvenes y miembros de la Familia Vicenciana a familiarizarse con las Misiones Internacionales. El Vínculo Web para esta página es: <http://gospel-joy.org>

El P. Maher ha propuesto que cuando la “*Ratio Formationis*” esté terminada, se publique en un volumen, utilizando las tres lenguas principales de la Congregación. El Consejo General está de acuerdo y ha decidido que, después de la publicación de la *Ratio*, habrá otra que contenga comentarios hechos por misioneros sobre los aspectos de la *Ratio Formationis*. El P. Maher comentó con agrado la llegada del P. Jorge Rodríguez, de la Provincia de Colombia, para trabajar como director asistente en la Oficina de Comunicaciones.

SIEV, CIF, y OSV

Aprobamos una lista de los nuevos miembros para la Comisión del SIEV que tendrá su primer encuentro en Roma del 6-8 de octubre, durante el Tempo Forte. Son ellos: Corpus Juan Delgado de la Provincia de Zaragoza; Nelio Pereira Pita de la Provincia de Portugal; Neil Hoffman de la Provincia de Eslovaquia; Dan Borlik, representante del programa del CIF en París; Andrés Motto de la Provincia de Argentina; Vinicius Teixeira de la Provincia de Río de Janeiro; Franciscus Eko Armada de la Provincia de Indonesia; Jean Rufin Mokelo de la Provincia del Congo; Javier Álvarez, enlace con el Consejo General, y Agus Heru, el archivero y bibliotecario de la Curia.

Recibimos un informe de Dan Borlik, director del programa del CIF, y Adam Bandura, subdirector. Evaluaron el último encuentro de formación de París, del 25 de abril al 18 de mayo para misioneros comprometidos en misiones populares o “misiones ad gentes”. Su tema se centró en la “Nueva Evangelización”, y en los modos eficaces de realizarla a través del carisma Vicenciano. Asistieron 18 misioneros de trece Provincias, de todos los continentes donde trabaja la Congregación. Con una duración de 22 días, fue ligeramente más corto que el programa usual de un mes de duración. Se incluyó una peregrinación a varios lugares históricos Vicencianos en París, el Berçeau en Dax, y Lourdes. Después de leer y aprender sobre evangelización en fuentes oficiales de la Iglesia y documentos de la Congregación de la Misión, se pidió a los participantes que hicieran una presentación sobre su

propia misión, proyectos provinciales, y planes, y otras fuentes de sus diócesis y países.

Revisamos un informe del P. Miles Heinen, director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana. Él y sus colaboradores, Teresa Niedda y Scott Fina, informaron de la actividad de la OSV y de los esfuerzos por recabar fondos en los tres últimos meses. Han reunido en limpio \$ 416,854 USD. Una alerta: sólo quedan fondos para cinco micro-proyectos más, por lo que se necesitan donaciones para ayudar a que estos proyectos continúen. Las ayudas deben enviarse a la Oficina de Solidaridad Vicenciana.

En una nota relacionada, expreso mi agradecimiento especial al P. Sy Peterka de la Provincia Este USA por haber contribuido eficazmente, una vez más, a reunir dinero para los distintos proyectos de la OSV. Los beneficiados de estos esfuerzos de la OSV son la Provincia de Etiopía, Eslovaquia, Mozambique, Madagascar, Nigeria, la misión de COVIAM en el Chad, y el trabajo misionero hecho por las Provincias de Oriente, India Sur, y Colombia.

Comisión de Cambio Sistémico

Recibimos un informe del P. Giuseppe Turati, nuevo coordinador de la Comisión para la promoción del Cambio Sistémico, que nos informó de un reciente encuentro de programación en la Curia General entre el saliente coordinador, P. Robert Maloney y el nuevo Secretario Ejecutivo, Sr. James Claffey, que trabajará con el P. Turati. Sus planes incluyen un taller para la Provincia de Filipinas, con visitas sobre el terreno a proyectos de la Provincia y de la Familia Vicenciana.

Unión de Superiores Generales

Recibimos un informe del Superior General con relación al encuentro reciente de la Unión de Superiores Generales. Entre las muchas cosas tratadas estaban las reacciones a la visita con el Santo Padre del pasado mes de noviembre: una presentación por un matrimonio como preparación para el Año de la Familia; una presentación sobre la práctica de las visitas canónicas; y una previsión de planes para el Año de Vida Consagrada, que se realizará en 2015. La apertura del Año de la Vida Consagrada será el 29 de noviembre de 2014 con una vigilia, seguida de la Eucaristía el domingo, 30 de noviembre, primer domingo de Adviento. La clausura será el 1 de febrero de 2016 con la celebración del Día Mundial de la Vida Consagrada el 2 de febrero.

Entre los acontecimientos programados, se incluye un encuentro ecuménico de la vida consagrada en enero, un seminario para formadores en abril de 2015 y un taller en septiembre para consagrados y consagradas jóvenes. Al comienzo de 2016, habrá una semana de cele-

bración de la vida consagrada en todo el mundo. Se puede encontrar información en “Vidimus Dominum”, la página web de la Unión de Superiores Generales. El vínculo es <http://vd.pen.net/en/>

Esfuerzos de colaboración en Educación

Hemos hablado de un nuevo proyecto educativo entre la Congregación de la Misión y la Universidad DePaul (y esperamos a otras Universidades afiliadas con la Congregación). Este proyecto tiene por objeto establecer espacios de colaboración entre las universidades y las escuelas superiores, patrocinadas por la Congregación. Esto proporcionará oportunidades educativas y cambios culturales a jóvenes de distintas naciones, enriqueciendo y ampliando su comprensión del carisma Vicenciano desde la escuela superior a través del colegio, mientras se les da la oportunidad de estudiar en el extranjero. Mientras este proyecto se inicia, un programa similar ya existe como pionero en la Universidad DePaul para varios años. Nuestra expectativa es unirnos a ellos en la ampliación de este maravilloso proyecto para ayudar a nuestros jóvenes a conocer mejor y vivir el carisma Vicenciano, no solamente en la escuela, sino también durante su vida.

Distribución del Fondo de Misión

Con relación a los asuntos económicos, completamos nuestra asignación de fondos para distribución anual del fondo de misiones, a fin de ayudar y apoyar a Provincias emergentes, misiones internacionales, y tres Conferencias de Visitadores en sus proyectos de formación permanente.

Misiones Internacionales

Con relación a las misiones internacionales, recibimos un informe de El Alto, Bolivia. El Superior, P. Aidan Rooney, advirtió que cada uno de los tres misioneros está comprometido a permanecer en la misión al menos por otros tres años. Esperan recibir en septiembre un nuevo misionero, P. Janez Cerar, de la Provincia de Eslovenia. Los misioneros en El Alto comparten un retiro comunitario con misioneros en la misión de Cochabamba. En 2015 harán lo mismo, pero estarán acompañados del Superior General mientras visita la misión. En lo que se refiere a la misión de Cochabamba, recibimos un breve informe del Superior, P. David Paniagua, quien expuso sus dificultades de salud, y pidió oraciones mientras discierne su futuro en esta misión.

En la misión de Islas Salomón, esperan al P. Varghese Ayyampilly, un misionero de la Provincia India Sur. Fue el superior de la misión durante unos cuantos años en Tanzania, y fue un pionero en esa misión de la Provincia India Sur desde sus comienzos. En Papúa Nueva Gui-

nea hay un nuevo misionero, P. Neil Lams, de la Provincia de Oceanía. Trabaja en un puesto de misión en Papúa Nueva Guinea, como dijeron los misioneros en su plan estratégico para la misión en los próximos años.

También anunciamos la salida de la Misión de Papúa Nueva Guinea del P. Jude Lemeh, de la Provincia de Nigeria. Agradezco al P. Jude por sus generosos años de servicio en esta misión. Ha trabajado en Bomana, PNG como párroco, mientras servía como subdirector del superior para la Misión. Al volver el P. Jude a Nigeria, estoy convencido que continuará viviendo el espíritu misionero de la Congregación una vez de regreso a su Provincia, y, mediante su ejemplo, animará a otros misioneros jóvenes a servir en las misiones internacionales.

También recibimos noticias de que dos misioneros polacos, PP. Slawomir Szucki y Marcin Wrobel, se están preparando para ir a Papúa Nueva Guinea y llegarán en julio de 2015. Anunciamos también que P. Jean-Pierre Mangulu Mobonda de la misión de Túnez, volverá a la Provincia del Congo. En su lugar estará el P. Narcisse Djerambete de la Provincia de París, que actualmente trabaja en Camerún. Él es del Chad, y habla árabe, francés e inglés. Narcisse se une a la misión de Túnez con el P. Firmin Mola Mbalo, Superior de la misión.

Me complace anunciar el nombramiento de Rindo Karippai de la Provincia de India Sur, que se ha ofrecido voluntario como misionero a la Provincia de China. A la misión internacional de Punta Arenas han llegado dos nuevos misioneros, el P. Ángel Ignacio Garrido Santiago, de la Provincia de Madrid, que fue anteriormente misionero en Madagascar y Cuba y el P. Margarito Martínez González, de la Provincia de México, ha servido a la comunidad hispana en Los Ángeles, California, USA.

También me alegra mencionar a los tres misioneros que abrirán la nueva misión internacional en Anchorage, Alaska, USA para servir a la comunidad hispana de más de 30.000 personas. Hasta este momento, el agente pastoral más importante ha sido una Hija de la Caridad. Los misioneros son los PP. Julio César García Hurtado y Pedro Nel Delgado Quintero, ambos de la provincia de Colombia, y el diácono Arnold Hernando Rodríguez de la Provincia del Oeste, USA. Una vez que los misioneros de Colombia obtengan la visa de entrada, comenzará la misión de Alaska.

También recibimos ofertas de misioneros para ir como voluntarios a tiempo parcial a las misiones internacionales. P. Vicent O'Malley, Provincia del Este, USA, se ha ofrecido a enseñar en el Seminario "Santo Nombre" en Islas Salomón un semestre al año, como lo ha hecho el P. Antony Punnoth de la Provincia de India Sur. Estamos estudiando esta posibilidad y coordinando los detalles concretos con los misioneros que trabajan en el Seminario "Santo Nombre" en Islas Salomón

Familia Vicenciana

Tratamos asuntos relacionados con la Familia Vicenciana, revisando una propuesta del Superior General, esbozando la creación de un secretariado internacional para la Familia Vicenciana, que será distinto de la oficina actual de la Curia General en Roma. El Consejo General se reunió con el P. Jorge Rodríguez, subdirector de la Oficina de la Familia Vicenciana para tratar la relación entre la Congregación de la Misión y la Familia Vicenciana. Esto se hizo con la esperanza de ayudar a la Familia Vicenciana a ser en el futuro menos dependiente de la Congregación, y ayudarles a asumir mayor responsabilidad para llevar adelante el carisma, incluyendo no sólo a las ramas tradicionales de la familia, sino también otros grupos vicencianos que se esfuerzan por vivir el carisma.

Conferencias de Visitadores

Recibimos informes de varias Conferencias de Visitadores; de CEVIM (Conferencia de Visitadores de Europa). El P. Estanislav Zontak entregó un informe sobre su asamblea anual celebrada en Mayo en Jerusalén. En ella los Visitadores dialogaron, entre otras cosas, sobre los modos de fortalecer la colaboración, tales como el seminario interno y el establecimiento de un teologado común. El P. Elí Chaves informó sobre una evaluación hecha por los Visitadores de CLAPVI Sur sobre su nuevo proyecto de misiones populares, que se realiza a través de un equipo de misioneros de provincias de CLAPVI Sur, incluyendo Argentina, Chile, Perú y Ecuador. Estos misioneros están entusiasmados de servir en esos países así como en Bolivia.

El Superior General dio un informe sobre el encuentro de la Conferencia Nacional de Visitadores de Estados Unidos CVN-USA. El P. Ray Van Dorpe, Visitador de la Provincia del Oeste, fue elegido presidente de la CVN-USA. Aunque pertenecen solamente tres Provincias de los Estados Unidos, los Visitadores creen que es importante continuar como una conferencia por el significado que tiene compartir entre ellos.

También están implicados en encuentros de varios comités de misioneros con tareas concretas que debaten sus recomendaciones con los Visitadores. También se habló de planes para celebrar el 200 aniversario de la llegada de los Vicencianos a Estados Unidos. Se celebrará en 2016, un año antes del 400 aniversario de la inspiradora fundación de la Congregación.

La CVN-USA también se afianzó en su objetivo a largo plazo de la reconfiguración en una Provincia en los Estados Unidos, pero los Visitadores reconocieron que llevará tiempo. La Provincia del Oeste está todavía aprendiendo de su reciente reconfiguración. Así, la Provincia del Este y Nueva Inglaterra avanzarán en diálogos para en el futuro en una Provincia. La CVN habló también de colaboración, no sólo con

comités para la formación y promoción vocacional, sino un intercambio de personal entre las Universidades de Niagara, San Juan y DePaul.

Finalmente, La CVN anunció que tiene numerosos textos disponibles en inglés de las traducciones de las conferencias de S. Vicente de Paúl para cualquier misionero o Provincia interesada. Existe un número abundante de copias disponibles (casi 3.000), y están libres de cargos. Los únicos gastos serán para cubrir el correo y el coste del transporte. Si alguien está interesado, que se ponga en contacto con la Curia General en secgen@cmglobal.org y su petición será enviada a la oficina correspondiente.

Calendario Actualizado

Cerramos nuestro Tempo Forte de junio revisando nuestro calendario y coordinando nuestros programas para las visitas canónicas. Los encuentros del Consejo General y Tempo Fuerte a lo largo de 2016. El Superior General hará su retiro anual del 1-7 de julio en una casa de retiro de las Hijas de la Caridad en Italia. Del 13 al 23 de julio estará en París para un encuentro y taller para moderadores de Juventudes Marianas Vicencianas.

Durante el mes de agosto, estará de vacaciones con su familia y misioneros en los Estados Unidos. Desde el 30 de agosto hasta el 8 de septiembre el Superior General visitará comunidades de Hijas de la Caridad en Corea y Japón, y visitará a nuestros misioneros filipinos que trabajan en Japón.

Del 11 al 25 de septiembre él y el P. Stanislav Zontak visitarán la Vice-Provincia de San Cirilo y San Metodio, con la esperanza de visitar Ucrania, Bielorrusia, y Rusia, los tres países donde trabaja la Vice-Provincia. Desde el 26 al 29 de septiembre, él y el P. Zontak visitarán la misión de los misioneros polacos en Kazakhstan para celebrar la fiesta de nuestro Santo Fundador San Vicente de Paúl.

Al finalizar esta carta, el verano ha llegado a Roma. Ruego para que cada uno de vosotros encuentre tiempo durante este periodo de verano para reflexionar, descansar y recordar con gratitud el don y la promesa de nuestra vocación como miembro de la Congregación de la Misión.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Nuevos destinos en la Curia General

La llegada del otoño trae un cambio de estaciones y un tiempo de nuevos destinos comunitarios. El P. Mario di Carlo, de la Provincia de Roma, ha vuelto a la Curia como administrador de la casa, donde ya estuvo anteriormente. Reemplaza al P. Giuseppe Carulli, que cumplió su mandato de tres años. El P. Mario ha trabajado en distintos puestos administrativos y pastorales desde su ordenación, en julio de 1974. Su último destino fue Florencia. El P. Mario llegó con tiempo para que los misioneros celebraran con él el 40 aniversario de su ordenación.

El Hermano Gerardo Fajardo Belcina también ha vuelto a la Curia General, después de haber servido una vez en la década de los 90. Hari el mismo trabajo que hasta ahora ha realizado el Hermano Iván. El Hermano Gerardo es un miembro de la Provincia de Filipinas, donde fue recibido en la Congregación el 14 de mayo de 1983. Hizo sus votos perpetuos el 15 de noviembre de 1987. Ha trabajado en varios apostolados de su provincia, incluyendo Tailandia, una misión provincial. El Hermano Gerardo sucede al Hermano Leopold Myamba de Tanzania, una misión de la Provincia India Sur. El Hermano Leo regresó a Tanzania después de completar su destino en la Curia.

Además de la salida del P. Carulli y del Hermano Leo, el traductor, P. Thomas Lunot, ha regresado a Francia, después de trabajar en la Curia desde 2012. Seguirá dando misiones parroquiales.

Otra persona bienvenida a la Curia General es el P. Vincet Zontak, C.M., un miembro de la Provincia de Eslovaquia, que vivirá con los cohermanos este año y ayudará en los deberes de la casa. El P. Vincent entró en la Congregación en 1973 y fue ordenado en 1976. Ha trabajado en ministerios administrativos y pastorales, incluido el de Visitador. Su destino más reciente fue un trabajo pastoral en la República Checa.

El P. Gregorio Gay, Superior General, agradece al P. Carulli, Hermano Leo, el Hermano Iván y P. Lunot por su estancia y su servicio en la Curia. El P. Carulli hizo mucho para el buen funcionamiento de la casa, el Hermano Leo y el Hermano Iván fueron una gran ayuda para él. El P. Lunot fue muy útil al estar disponible para las muchas traducciones necesarias con frecuencia en la Curia.

El P. Gregorio también dio la bienvenida a los nuevos cohermanos en la Curia. "Agradezco que el P. Mario haya aceptado volver como administrador de la casa, y valoro también la voluntad del Hermano Gerardo de volver a Roma. Ambos están familiarizados con la rutina de nuestra casa, así que es una gran ventaja para nosotros". Dio la bienvenida al P. Vincent Zontak, diciendo: "¡Será bueno tener otro hermano Zontak aquí en Roma!".

DEL SUPERIOR GENERAL

Carta a la Familia Vicenciana para la fiesta de San Vicente

Roma, 18 de julio de 2014

Queridos miembros de la Familia Vicenciana,

Con motivo de la fiesta de San Vicente de Paúl, en nombre de la Familia vicenciana y de los responsables de nuestras diferentes ramas, les escribo para informarles que hemos decidido consagrar el próximo año a la “nueva evangelización”. Lo celebraremos como Familia vicenciana centrandó nuestra atención en tres puntos claves de fidelidad en el seguimiento de Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres:

- *La necesidad de una conversión personal y comunitaria;*
- *La necesidad de ir más allá de nosotros mismos, escuchando el grito de los pobres, sobre todo de aquellos que viven en la periferia de nuestras ciudades y al margen de la sociedad actual;*
- *La necesidad de evangelizar y ofrecer nuevas formas de llevar a cabo la pastoral de la familia.*

Del 5 al 19 de octubre de 2014, el Papa Francisco reunirá un Sínodo de Obispos para examinar “los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”. Es un tema importante propuesto por nuestro Santo Padre para el bien de la Iglesia, como lo mostrará este Sínodo.

Al comienzo de su pontificado, el Papa San Juan Pablo II lanzó la llamada a “una nueva evangelización” para estimular a un nuevo fervor y buscar medios innovadores para encontrar a Jesús, ahondar en nuestra relación con Cristo y crecer en nuestra vida de fe. Esta llamada de Juan Pablo II llegó en un momento de malestar general entre los cristianos, en particular en los países del mundo desarrollado. Juan Pablo II pensaba que los cristianos estaban siendo menos fervientes en la vivencia de su fe, y por eso hizo una llamada a la conversión y a una nueva evangelización. Sus dos sucesores: el Papa emérito Benedicto XVI y el Papa Francisco, continúan y favorecen estas dinámicas en favor de una renovación.

Redescubrir y encontrar de nuevo a Jesús con amor en nuestros corazones, profundizando en nuestra relación con Él para crecer como discípulos, es un aspecto esencial de esta nueva iniciativa. Se trata de

una profundización personal de nuestra fe en el Dios de Jesucristo, un fruto del Espíritu Santo. Este amor nos guía en el camino de devoción a Dios y de entrega a los demás, sobre todo a los pobres. Como cristianos verdaderamente comprometidos y como discípulos de Jesús, compartimos la Buena Noticia del amor de Dios, que se encuentra en las Sagradas Escrituras y en los sacramentos. La misión de todo fiel católico bautizado es la de dar a conocer a Jesús a todos.

Para realizarlo, la Iglesia nos llama a la conversión, a una nueva manera de encontrar a Dios, de creer en Él, y de compartir la Buena Noticia con los demás. Para vivir esta experiencia de conversión y seguir un nuevo camino para encontrar a Dios, debemos dejar nuestra propia comodidad y escuchar al Señor cuando nos habla en lo profundo de nuestro corazón. Como miembros de la Familia vicenciana, ¿cómo podemos responder a esta llamada a la conversión y a la nueva evangelización? El carisma que san Vicente de Paúl compartía con santa Luisa de Marillac, que continuó con el beato Federico Ozanam, y con otros muchos en la tradición vicenciana, consistía en cuidar de los pobres y desfavorecidos. Pero también comprendía el “cuidado de las almas”, aspecto esencial de la misión.

En la vocación vicenciana, la misión y la caridad son inseparables. Las obras de misericordia corporales y espirituales y el servicio van siempre unidos. Estas consignas dirigidas a las Hijas de la Caridad en su servicio de los pobres nos hablan de *“la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino”* (Constituciones de las Hijas de la Caridad, 10a). El beato Federico Ozanam subrayó que, en la Sociedad, la ayuda material no era el único aspecto del servicio de los pobres. Más bien recordaba a los miembros de las Conferencias que su espiritualidad y su testimonio cristiano, lleno de la ternura del amor de Dios, ayudaban a muchos alejados a volver a la fe, y eran un medio de evangelización de numerosos no cristianos. Hacer más sólida y profunda nuestra relación con Dios y ayudar a los otros a encontrar a Cristo, es una virtud esencial de nuestra espiritualidad vicenciana. Es la fe en actos.

En nuestra vida diaria tenemos que hacer frente a numerosos desafíos. Pero ahora es el momento favorable para anunciar la Buena Noticia de la salvación en Jesucristo. Aunque vivamos en un entorno a menudo indiferente a la religión, la gente todavía tiene verdadera sed de valores trascendentes. Hay hambre de Dios en el mismo pueblo de Dios, sobre todo cuando éste aspira a una nueva manera de vivir que difiere de las normas dominantes de la sociedad. Podríamos adoptar la manera de vivir de la gente en este entorno de indiferencia religiosa, y habituarnos a aceptar la poca importancia que se concede a las cuestiones esenciales de la fe y del sentido de la vida en este mundo.

Pero, ¿somos conscientes de la realidad de lo que ocurre cuando la gente olvida a Dios? Muy a menudo es revelador de una verdadera

pobreza espiritual y material. San Vicente estuvo profundamente impresionado por la situación en la que se encontraban las personas de su tiempo: las que vivían en la miseria y en la ignorancia y que no sabían nada de Dios, ni de su amor. Por esto, san Vicente dijo con fuerza y convicción: *“Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo”* (SV, Conferencia del 30 de mayo de 1659, Coste XI-4, p. 552).

Si tuviésemos tan solo un poco de este amor, ¿apartaríamos los ojos y nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¡Nunca! La caridad no puede estar ociosa. La caridad nos impulsa a hacer todo lo que podamos para aportar consuelo y salvación a los que sufren. Nuestra vocación de vicencianos consiste en enardecer el corazón de los demás: hacer lo que el mismo Hijo de Dios hizo. Vino a traer el fuego al mundo, a encenderlo con su amor. ¡Qué otra cosa podemos esperar para nosotros mismos, sino sólo arder de amor por el Señor y ser consumidos por este amor!

Como miembros de la Familia vicenciana, estamos llamados a ser agentes de la evangelización ofreciendo un servicio lleno de amor. La caridad es el valor principal de la vida, y el desafío de la comunidad cristiana consiste en hacerla activa en el mundo actual. Nunca debemos separar ni oponer la relación intrínseca entre la fe y la caridad. Somos discípulos de Jesús cuando extendemos el amor de Dios, y cuando nos comprometemos a participar plenamente en la vida y en la misión de la Iglesia. ¡El amor de Cristo nos ha conquistado! Por consiguiente, bajo el poder de este amor, estamos totalmente abiertos para amar concretamente a nuestro prójimo. Aquí podemos recordar el lema de las Hijas de la Caridad cuyas palabras provienen de la Escritura: *“El amor de Cristo crucificado nos apremia”* (cf. 2ª Co 5,14).

La fe nos permite reconocer los dones que nuestro Dios, bueno y generoso, nos ha confiado. La caridad los hace fecundos. Por la fe, entramos en amistad con el Señor. Por la virtud de la caridad, esta amistad es cultivada y puesta en práctica. La relación entre la fe y la caridad es ensalzada en esta unión íntima entre ellas. Esto es lo que significa hacer efectivo el Evangelio en la vida de la gente. La encíclica *Lumen Fidei* habla de las repercusiones de la fe en el mundo, diciéndonos que *“la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz”* (LF, 2013, 51). La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* habla del servicio de la caridad como un elemento constitutivo de la misión de la Iglesia, que refleja la esencia de quiénes somos como Iglesia.

Como la Iglesia es misionera por naturaleza, también está unida de modo indisoluble a la virtud de la caridad, principalmente prodigando una caridad efectiva a nuestro prójimo. Cuando aceptamos el desafío de la misión impregnada de la caridad de Cristo, podemos identificar-

nos con las personas que viven en la pobreza y servirlos. Nuestros corazones vicencianos aceptan con gozo la llamada de *Evangelii Gaudium*, a ser instrumentos de Dios para la liberación y la promoción de los pobres, para permitirles alcanzar una promoción integral en la sociedad (EG, 2013, 182). Debemos ser dóciles, estar atentos, escuchar el clamor de los pobres, dispuestos a correr en su ayuda. Lo hacemos dejando nuestra propia comodidad, yendo a la periferia y a los márgenes para encontrar a las personas que viven en la pobreza.

Salimos de nosotros mismos para ir hacia los pobres a toda prisa, animados por el amor de Dios. En el cuarto capítulo de *Evangelii Gaudium*, encontramos numerosas ideas que están en consonancia con nuestro carisma. Las palabras de este capítulo parecen describir la vida y las acciones de san Vicente y de santa Luisa, y de todos los santos y beatos. Veamos un ejemplo de lo que nos dice este capítulo cuarto: los pobres son los preferidos de Dios; los pobres ocupan un lugar privilegiado en la Iglesia; y los pobres son nuestros evangelizadores. ¡Si estas ideas que provienen de *Evangelii Gaudium* les parecen familiares, no es nada extraño!

La nueva evangelización es una iniciativa para ayudarnos a reconocer la fuerza salvífica que las personas que viven en la pobreza, poseen en Cristo, y a situarlas en el centro de la Iglesia. Descubrimos a Cristo en los pobres; defendemos sus causas; somos sus servidores; los escuchamos; y nos invitan a meditar en la sabiduría misteriosa de Dios, que a menudo se revela a nosotros por sus mismas vidas.

En el contexto de los sufrimientos y de las luchas que las familias soportan hoy, la nueva evangelización puede responder a una necesidad urgente, como lo muestra el documento preparatorio sobre la pastoral familiar publicado para la tercera asamblea general extraordinaria del Sínodo de los obispos. La doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio debe presentarse de manera clara y comprensible para que llegue al corazón de muchos y transforme sus vidas, según la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo. Otros documentos de la Iglesia evocan las necesidades pastorales de la familia como una dimensión esencial de la evangelización. Es una llamada a renovar nuestra comprensión del sacramento del matrimonio y de la vocación cristiana de las personas casadas y a consolidar la familia para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Como miembros de la Familia vicenciana, deberíamos preguntarnos lo que podríamos hacer para evangelizar a las familias a las que servimos y a aquellas con las que entraremos en contacto.

Me refiero a las familias que encontramos en nuestras parroquias, escuelas, servicios sociales y en numerosas otras actividades en las que colaboramos como Familia vicenciana, para servir a las personas que viven en la pobreza. La familia constituye, sin ninguna duda, un campo inmenso para la misión. Numerosas familias a las que servimos hoy, necesitan protección y sufren muchas calamidades. A menudo están

amenazadas, incluso a veces de muerte. Como Familia vicenciana, podemos y debemos progresar para establecer unas “Líneas de acción” que den impulso al trabajo pastoral con las familias, y principalmente, con aquellas que viven en la pobreza.

Con toda la Familia vicenciana, roguemos, para que la Iglesia busque métodos pastorales que ayuden a las familias a hacer frente a sus realidades a la luz de la fe, y con la fuerza que viene del Evangelio. Cuando celebramos la fiesta de san Vicente de Paul nos proponemos dedicar este año a la nueva evangelización. Necesitamos respuestas creativas para poner de relieve los desafíos que representan la nueva evangelización y una conversión personal y comunitaria para responder a las necesidades pastorales de la familia, sobre todo de las personas que viven en la periferia de nuestra sociedad.

Su hermano en san Vicente

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

Carta a la Familia Vicenciana en la difícil situación de los cristianos en Irak

Roma, 15 de agosto de 2014

Queridos miembros de la Familia Vicentina,

Feliz fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen.

Desde mi última circular que dirigí a todas las ramas de nuestra Familia hace pocos días, han sucedido muchos acontecimientos que me exigen escribirles de nuevo; no quiero dejar pasar el llamado a una profunda reflexión y oración que se nos hace.

Desde hace meses, hemos escuchado al Papa Francisco hablándonos de su preocupación y tristeza por la realidad específica de los cristianos perseguidos en Irak y por otras situaciones de hambre, sequías, guerras y enfermedades que en muchas partes del mundo, están sufriendo siempre los más pobres. Hace unos días, también recibí una carta de Michael Thio, Presidente Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl, donde me cuenta que entre estos cristianos perseguidos en Irak, se encuentran muchos que hacen parte de las Conferencias en ese país. Esto, nos hace, aún más cercanos a la situación.

El domingo 10 de agosto en el Ángelus, el Papa Francisco nos insistía: *“Nos dejan pasmados y consternados las noticias que llegan de Irak: miles de personas, entre ellos tantos cristianos, expulsados de sus hogares de una manera brutal; niños que mueren de sed y de hambre durante la fuga; mujeres secuestradas; personas masacradas; violencias de todo tipo; destrucción por todas partes, de casas, de patrimonios religiosos, históricos y culturales. ¡Todo esto ofende gravemente a Dios y a la humanidad! ¡No se odia en nombre de Dios! ¡No se hace la guerra en nombre de Dios!”*.

Quiero invitarlos, que como Familia Vicentina, no dejemos pasar por alto el llamado que nos hace la Iglesia y los pobres, de manera concreta en Irak, a unirnos a esta causa. Hace poco en un informe del Pontificio Consejo Cor Unum, se ha señalado que desde el mes de junio se están realizando programas de asistencia humanitaria para los refugiados de Irak. Por lo tanto, si nuestra contribución puede ser material, hagámoslo a través de la Caritas Nacional con las Conferencias Episcopales.

Pero, sobre todo, quiero hacer un llamado a todas las ramas a nivel nacional, regional o local para que organicemos una jornada de Oración (y ayuno) de manera creativa, para el día 22 de agosto, que celebremos la fiesta de Santa María Virgen Reina. Oremos, como lo ha dicho el Papa, “juntos al Dios de la paz, por intercesión de la Virgen María: Dona la paz, Señor, a nuestros días, y haz que seamos constructores de justicia y de paz. ¡Reina de la paz, ruega por nosotros!”.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Homilía de la Eucaristía del Domingo para los asesores de JMV

Paris, 20 de julio de 2014

Mis hermanos y hermanas en Jesús y en San Vicente:

Como ustedes saben, vivimos en una época de comunicación instantánea. La era digital ha abierto muchas posibilidades para estar en contacto, yendo mucho más allá de cualquier cosa imaginada años atrás. En el periodo de tiempo en el que hemos estado reunidos aquí, estoy seguro que muchos de ustedes ya han publicado fotografías en las redes sociales y han enviado mensajes de texto en tiempo real a familiares, amigos y colegas, comunicándoles lo que están haciendo aquí y cómo esta experiencia los está tocando. Es impresionante lo rápido que podemos comunicarnos hoy.

Pero, detengámonos y preguntémosnos: ¿Realmente nos estamos comunicando? Si es así, ¿qué estamos diciendo? Sé lo importante que es un mensaje cuando estamos en un viaje, también éstos juegan un papel crucial en las emergencias. Eso no es lo que quiero decir. Hoy, me estoy refiriendo a la comunicación que lleva a la comunión, creando en nosotros una apreciación más profunda tanto del mensaje como del mensajero, que nos permita reflexionar en lo que hemos visto y oído, y nos ayude a responder de una manera relacional a expresar mejor lo que somos, y a honrar lo sagrado en el otro. Aquí se encuentran los asesores y miembros de Juventud Mariana Vicenciana, vemos la profundidad y la riqueza que esto nos da como discípulos de Jesús y seguidores de Vicente.

De igual forma, las lecturas del día de hoy nos muestran dos elementos cruciales acerca de la comunicación real: su verdadero significado y valor, que es la sabiduría, y el antiguo método de los tiempos de Jesús que todavía continúa instruyéndonos e inspirándonos, las conocidas parábolas. Éstos son un “regalo que continúa dándose”. Permítanme dirigir la atención primero en el verdadero significado y valor de la comunicación en las Escrituras que compartimos hoy.

La Primera Lectura del libro de la Sabiduría nos muestra un Dios que se comunica con palabras y con hechos, un Dios que es Todopoderoso, majestuoso y que está profundamente involucrado en las vidas de su gente. Se nos ha dicho *“Dios nuestro, aparte de ti no hay otro dios que cuide de todos los pueblos. Siempre actúas con justicia, porque tienes el poder para hacerlo, y tienes compasión de todos porque toda la creación*

te pertenece” (*Sabiduría* 12; 13:16). El libro de la Sabiduría nos muestra un Dios que actúa con justicia y juzga con misericordia y compasión. En el Antiguo Testamento, también encontramos la frase “el temor de Dios”. Mientras que hoy esa frase “Temor de Dios”, puede tener connotaciones negativas, en el rico lenguaje de aquel tiempo, tener temor de Dios significaba testimoniar y celebrar la fuerza y poder de Dios. El Libro de la Sabiduría es el regalo de Dios a la humanidad, que debe ser buscando constantemente y valorado por encima de todas las destrezas y habilidades humanas.

El ejemplo por excelencia tanto de sabiduría como de comunicación es Jesús. Existe una congruencia constante entre sus palabras y sus hechos. Jesús nos muestra que la verdadera comunicación comienza con la comunión con el Padre, filtrando en palabras y acciones el reflejo de la bondad y la gloria de Dios. Da alegría, paz, astucia, consolación, reto, y compromiso de vivir el evangelio y construir el Reino de Dios. Con sus palabras y acciones Jesús afirma la dignidad interior de la persona humana como el centro de cualquier formal o informal medio de comunicación.

Aquí es donde entran las parábolas. Ellas son la forma concreta y práctica que tiene Jesús para comunicar, usando ideas e imágenes ordinarias del día a día, para enseñar a su discipulado y para hacer real el Reino de Dios. En momentos en los que los Israelitas anhelaban un reino político, militar o real, las parábolas de Jesús comunicaban el poder y la presencia de Dios a su gente. Estas historias creadas por Jesús nos permiten pensar, reflexionar, y orar sobre lo que somos, lo que vivimos y lo que seremos.

A primera vista, hoy las tres parábolas del Evangelio, parecen desarticuladas o arrojadas. “*Cizaña, semillas y trigo*” es una buena manera de recopilar los temas de las parábolas. Más aún, su verdadero significado descansa en lo que yo llamaré “Las tres P’s”: **Paciencia, Providencia y Perseverancia**. Cada parábola tiene algo importante que decir sobre el rol de cada asesor en Juventud Mariana Vicenciana.

El primero, “Cizaña en el trigo” trata de entregar la virtud de la **paciencia** en lugar de aplicar soluciones apresuradas a un problema. En esta parábola la cizaña amenaza la existencia del trigo, un bien muy apreciado en los tiempos de Jesús. Cuando nos confrontamos con esto, la primera reacción es impulsiva, incluso puede ser imprudente: deshacerse de la cizaña incluso destruyendo el trigo. Buscar y castigar la fuente del mal. ¡Es una reacción humana comprensible!

Sin embargo los granjeros saben que la paciencia es necesaria. A pesar de la presencia de cizaña, el trigo todavía puede cosecharse. Un buen final para un mal inicio es posible, si uno es paciente y dispuesto a visualizar la solución en vez de ser consumido por el problema. En esta parábola, Jesús también nos interpela a luchar con todas nuestras fuerzas con el trigo y la cizaña del campo de nuestras

vidas, y permitir que pacientemente nos purifique. Habiendo permitido al Señor que haga eso, entonces nosotros podemos ser pacientes con la cizaña de los otros.

Providencia es una palabra poderosa. Nos invita a recordar que Dios está a cargo, y que nuestras ideas, planes y acciones deben estar dispuestas a su voluntad. Creer en la divina Providencia significa que dejamos a Dios ser Dios y no dejar que nuestro ego o necesidades humanas tomen lugar en el plan de Dios. La segunda parábola de la semilla de mostaza es un perfecto ejemplo de nuestra necesidad de la divina Providencia. Ésta nos recuerda que cada esfuerzo que hacemos, no importa que tan insignificante sea si está hecho con la gracia de Dios, dará fruto. Así que, a menudo, sólo Dios conocerá el resultado de nuestro trabajo. Pero si sembramos semillas de espíritu de oración, esperanza, servicio e integridad, la divina Providencia hará el resto. Esta parábola de la semilla de mostaza es un llamado a confiar y dejarse llevar, que la Providencia de Dios completará lo que ha comenzado.

La parábola final es sobre de la **Perseverancia**. Esperar que la levadura fermente el pan no es algo rápido, fácil. Se necesita buena combinación de los ingredientes, amasar la masa y luego el horneado. Y una vez hecho, todo el esfuerzo que consume tiempo debe reiniciar otra vez. Y así, una vez éxitosamente completado el proceso, el olor y el sabor a pan fresco es uno de los grandes placeres de la vida. Esta parábola nos muestra que cuando no logramos alcanzar el objetivo perseguido, la perseverancia continúa siendo un regalo, Dios nos lo entrega a través de la vida, muerte y resurrección de su hijo Jesús. Así que no importa lo simple o compleja que sea una tarea, no importa que tan tedioso o excitante sea un deber, o cuando nuestros esfuerzos no son apreciados o tomados en cuentas; cuando perseveramos, damos testimonio de nuestro Carisma Vicenciano.

Me he preguntado algunas veces por qué Mateo utiliza tantas veces las parábolas de Jesús en el Evangelio. En los otros Evangelios, Jesús sólo habla, simple y directamente. Pero Mateo nos da una muy buena perspectiva cuando nos dice: Jesús le enseñó todo esto a la gente por medio de ejemplos y comparaciones, y sólo así enseñaba. De esa manera, Jesús cumplía lo que Dios había dicho por medio del profeta: *“Hablaré a la gente por medio de ejemplos, y contaré cosas que Dios ha tenido en secreto desde que hizo el mundo”* (Mt. 13,34-35). Jesús sabía que su gente necesitaba historias y ejemplos personales para que así ellos pudiesen ser algo más en sus vidas; para consolarlos y ayudados en periodos de pruebas: para ser conducidos a un profundo discipulado por medio de la identificación con la parábola; pero más que nada, para darles esperanzas y alivio en un mundo lleno de dolor, pobreza y violencia despiadada.

Juventud Mariana Vicenciana es un vivo ejemplo de cómo la **Pacien-**
cia, Providencia, y Perseverancia pueden reunirse para el bien común.

Pensar en la paciencia que Santa Catalina Labouré mostró a lo largo de su vida. Después de haber tenido el singular honor de la visión y el diálogo con Nuestra Señora, Catalina continuó su trabajo por décadas en el servicio al cuidado de ancianos, viviendo en silencio. Reflexionar en cómo la Providencia de Dios ha transformado a la Juventud Mariana Vicenciana, antes conocido como “Hijos de María” en Europa, a una organización internacional, testimonio de Iglesia y de nuestro carisma en muchas ciudades de casi todos los continentes. Demos gracias por la perseverancia de muchos miembros y asesores anteriores de esta asociación, que nos inspiraron inicialmente y que nos motivaron a convertir esto en una gran obra de Dios.

Celebrando la Eucaristía juntos, sabemos que Cristo está realmente presente en nosotros a través de su Palabra, el sacramento, y en nuestra comunidad de fe, devoción y servicio. Damos gracias al notar que Juventud Mariana Vicenciana es verdaderamente producto del Espíritu Santo, con la intercesión de María, nuestra Madre, y de la gracia de Santos y Beatos de nuestra familia Vicenciana. Ellos fueron nuestros primeros maestros y asesores en el camino de la santidad y el servicio. Qué ellos nos ayuden a convertirnos en parábolas vivientes de **Pacien-**
cia, Providencia y Perseverancia.

ENTREVISTA DE RELIEVE

Entrevista con el Padre Manuel Ginete, C.M.

Miembro de la Provincia de Filipinas



John T. Maher, C.M.,
con Manuel Ginete, C.M.

Nota del Editor

Esta entrevista presenta al P. Manuel Ginete de la Provincia de Filipinas. El P. Manny trabaja ahora en uno de los países “más nuevos” en el mundo: Sudán Sur, que consiguió la independencia de Sudán en 2011. Es un país con muchos conflictos, al pasar a ser una nación independiente. En 2008, la Unión de Superiores Generales en Roma patrocinó una misión intercongregacional para fortalecer la fe católica en el Sur de Sudán. En aquel momento, el P. Manny era Director de la Oficina de la Familia Vicenciana en la Curia, y decidió ofrecerse voluntario para este proyecto en el Sur de Sudán. Vive en Juba City, capital de Sudán Sur. Con religiosos de varias Congregaciones ayuda a Obispos, clérigos, y católicos allí, para establecer programas y estructuras que les capaciten para ser una Iglesia vibrante y activa.

Describe sus antecedentes familiares, educación, y cómo llegó a conocer la Congregación.

Procedo de una familia de nueve hermanos, siete hermanos y una hermana. Todos están vivos, excepto mi hermano Rodrigo, que murió recientemente. Asistí a una escuela superior patrocinada por las Hijas

de la Caridad. El P. Teótimo Pacis, un sacerdote Vicenciano, vino a nuestra escuela en una ocasión, así que conseguí conocerle. Creo que fue el rector del seminario de la Arquidiócesis. Después de graduarme, entré en el Seminario Menor vicenciano, y después fui al noviciado. Terminado el noviciado, fui enviado a Estados Unidos a estudiar, al Seminario de la Provincia del Oeste (en aquella época se conocía como Provincia del Midwest). Estudié en su Colegio Seminario de Perryville, Missouri, y después fui al teologado Vicenciano en Lemont, Illinois.

Aunque estuve muy lejos de mi hogar, mi familia, y los misioneros de Filipinas, yo estaba tranquilo por la alta calidad de la vida comunitaria y el buen ejemplo de los misioneros en esta Provincia. Fui ordenado el 5 de junio de 1976, en Chicago, por el Cardenal Cody. Junto canónico fueron ordenados los PP. Dan Borlik, Pat Murphy, y Jim Cormack. En aquel entonces, había mucho desasosiego en Filipinas, así que mi familia no pudo venir a la ordenación. Yo volví a Filipinas después de la ordenación, y celebré mi ordenación con mi familia y los misioneros.

¿Qué destinos ha tenido desde la ordenación? ¿Cuáles han tenido una influencia profunda?

De regreso a Filipinas, después de la ordenación, me enviaron al seminario en Angono, donde estuve cuatro años como director de estudiantes, tanto en el colegio como en el teologado. En 1980, fui a Bélgica, donde estudié para obtener el doctorado en Teología en la Universidad Católica de Lueven (Louvain). Recibí un grado PhD de Estudios Teológicos en Teología Sistemática. Encontré excelente la experiencia de haber estudiado allí, y la recomendé a mis cohermanos. Varios fueron a Louvain. Cuando volví a Filipinas, me destinaron al Seminario Mayor de Cebú, donde serví como Rector desde 1986 a 1998; después fui elegido Visitador de la Provincia de Filipinas.

Ser rector fue mi destino más importante y fructífero porque pudimos reelaborar el curriculum y participar en el Sínodo Diocesano y en el Segundo Concilio Plenario de Filipinas en 1991. Esta fue una reunión de toda la Iglesia Católica en Filipinas. Fue un hito importante. El primero se realizó en 1950, la CM lo ayudó a planear y dirigir y pero éste más reciente fue planeado y dirigido por los sacerdotes diocesanos y el laicado. La mayoría de las personas en ese último Sínodo eran laicos, y por eso resultaba animador ver que, las semillas plantadas antes por nuestros misioneros, habían crecido y florecido. Un número de obispos en el primer Sínodo eran Vicencianos, pero el liderazgo actual en Filipinas es verdaderamente representante de nuestras gentes de toda la nación. Últimamente, éste es un tributo al trabajo de los misioneros anteriores a mí.

¿Usted ayudó a ampliar la Oficina de la Familia Vicenciana en Roma? ¿Puede describir cómo aumentó este trabajo su aprecio por nuestro carisma?

Yo intenté construir sobre el buen trabajo comenzado por el P. Benjamín Romo de la Provincia de México, que fundó la Oficina de la Familia Vicenciana bajo la dirección del P. Robert Maloney, entonces Superior General. Decidí ampliarla comprometiéndome a miembros de la Familia Vicenciana de Asia y África. Logramos llegar a África, Asia, América del Sur, y, “áreas nuevas” tales como Ucrania; después se fundó la Vice-Provincia de San Cililo y San Metodio.

También me centré en desarrollar vínculos con otras comunidades religiosas que han asimilado nuestro carisma, incluidas las Hermanas de la Caridad en Estrasburgo, Francia; las Hermanas de la Federación de la Caridad de los Estados Unidos y Canadá, y los Hermanos y Hermanas de Nuestra Señora Madre de Misericordia en Holanda. Fue un periodo emocionante y revitalizador de seis años 2004-2010. Llegué a conocer muchas personas que se habían comprometido con el carisma vicenciano poniendo en práctica los métodos de San Vicente. El plan durante ese tiempo, para mí, fue visitar anualmente miembros de la Familia Vicenciana. También era asesor espiritual para la AIC Internacional. Fue una buena experiencia, cuando son una organización profesional que miran hacia el futuro, como la Sociedad de San Vicente de Paúl, ellos están totalmente comprometidos con nuestro carisma.

¿Qué le movió asumir el actual ministerio en Sudán Sur?

Bueno, después de seis años trabajando con la Familia Vicenciana Internacional, parecía que el siguiente paso más lógico para mí, era el trabajo con los pobres en un lugar donde la Iglesia católica es pobre en recursos. Era también atractivo para mí trabajar con un grupo intercongregacional que deseaba colaborar en la ayuda a la Iglesia de Sudán Sur. En 2008, conocí los detalles de un plan para hacer esto, vi los materiales y decidí que después de terminar mi mandato, me gustaría colaborar en ello. El proyecto se fundó por la USG (Unión de Superiores Generales – Hombres) y UISG (Unión Internacional de Superiores Generales – Mujeres), y fue asumido en colaboración con la Conferencia de Obispos de Sudán Sur. En 2011, con la bendición de mi Visitador y nuestro Superior General, me ofrecí voluntario y fui a Sudán Sur.

Describe su trabajo en Sudán Sur. ¿Cuál es el “Status” de la Iglesia católica allí?

El ministerio en Sudán Sur consiste en formar maestros, trabajadores para cuidados sanitarios (enfermeras y comadronas) y realizar programas de formación continua para agentes pastorales. Yo estoy implicado, específicamente, en equipos de desarrollo pastoral y forma-

ción de laicos. Coordino el equipo de pastoral global. Nuestro objetivo es la capacitación – construir equipos diocesanos de pastoral y proporcionar formación continua a los sacerdotes, religiosos y catequistas. Yo asesoro personalmente al director nacional de pastoral, un sacerdote del Sur de Sudán. Intentamos restablecer estructuras pastorales para las diócesis, y desarrollar un plan estratégico juntamente con el desarrollo de un plan de financiación para el mantenimiento.

De alguna forma, este es un tiempo importante para estar en Sudán Sur, porque la Iglesia católica tiene un alto grado de credibilidad ante el gobierno y las ONG (organizaciones no gubernamentales). La credibilidad está ahí porque la Iglesia elige ser un aliado del pueblo para el establecimiento de una nación independiente y un gobierno estable en Sudán Sur. La Iglesia ahí es reconocida como una organización con presencia y solicitud por el bienestar de todo el pueblo de Sudán Sur.

Hay siete diócesis en Sudán Sur, 80% de la población es cristiana, y más de la mitad de ese porcentaje son católicos romanos. Al mismo tiempo, la “infraestructura” de la Iglesia es tremendamente pobre, y, en algunos lugares, inexistente. Éste es el resultado de la guerra civil permanente, la pobreza, y la falta de estabilidad por doquier. Todo lo cual ha atormentado la vida de las personas durante décadas. Estar en Sudán Sur es como comenzar desde cero. Sin embargo, nuestra presencia ahí ha animado a otras Congregaciones a venir y ayudar, así que tengo esperanza en el futuro de la Iglesia, en su clero, y en la población de Sudán Sur.

Hay siete diócesis en Sudán Sur, pero sólo cuatro tienen obispos residentes. Las otras tres diócesis han sido regidas por administradores apostólicos durante varios años. No es fácil encontrar clérigos nativos para ser líderes, a causa del pasado inestable del país. Me han dicho que Roma es sensible a la configuración étnica de varias regiones y la preocupación por falta de clero nativo disponible, por lo que es un tiempo difícil para la Iglesia en Sudán Sur. Incluso sus obispos y el clero no están exentos de traumas posteriores a la guerra que atenazó tanto el país. De hecho, la carga de trabajo y las exigencias sobre su ministerio han intensificado su propia tensión post-traumática.

¿Puede darnos una breve visión general de cómo llegó Sudán Sur a constituirse en un país?

Sudán ha estado atormentado por la guerra civil, dentro y fuera, desde mediados de 1950. Los conflictos se producían por cuestiones tribales y religiosas, así como por asuntos económicos. La guerra civil terminó en 2005. En 2011, la parte sur de Sudán votó por la independencia, y fue reconocido el Sudán Sur por las Naciones Unidas y la Unión Africana. El conflicto más reciente irrumpió en 2013, con tensiones entre el Presidente de Sudán Sur y el anterior Vice-Presidente

a quien había echado. El Presidente dijo que había actuado así porque temía que el diputado estuviera implicado en un golpe planeado. No obstante, como ambos son de diferentes regiones y tribus, esto degeneró en un conflicto nacional, encendiendo las rivalidades y hostilidades étnicas y tribales. Existe actualmente una suspensión oficial de las hostilidades, pero la disputa entre los dos líderes políticos no está resuelta, y continúan las escaramuzas en Sudán Sur.

No obstante, la Iglesia ha ofrecido intervenir como pacificadora y está representada en las actuales negociaciones en Addis Ababa, Etiopía. ¿Puede vivir en paz el pueblo de Sudán Sur? Sí, pero habrá que hacer algo. El conflicto tribal es una realidad, no importa cómo se mire, pero ¿pueden poner aparte las gentes de Sudán Sur las diferencias personales, políticas y tribales para bien del país? ¡Yo espero que sí! Además de estos temas, la otra preocupación principal es la económica. Éstos son conflictos sobre, cómo ambos países (Sudán y Sudán Sur) se beneficiarán de los ingresos de petróleo y derechos minerales, ya que la mayoría de ellos están en el Sur de Sudán.

¿Cómo es su situación de vida y trabajo en Sudán Sur?

Aquí es un estilo de vida sencillo. Tenemos cuatro comunidades religiosas inter-congregacionales que viven y trabajan en Sudán Sur. Yo vivo en Juba, la capital. En Juba está nuestra oficina central y la “casa de hospitalidad” donde la mayoría de los equipos pastorales viven y trabajan. En Juba City, tenemos una comunidad mixta de seis hombres y mujeres, religiosos. Cada día, nos reunimos para orar y compartir las comidas. Vivimos de forma muy sencilla ¡pues no hay demasiada comida para comprar! Vivimos todo lo sencillo que podemos para mostrar nuestra solidaridad con los sudaneses del sur. La comida es cara, porque los sudaneses del sur no producen sus propios vegetales. ¡Como la gente, aceptamos todo lo que conseguimos!

En Juba City, la seguridad no ha llegado a ser todavía un problema mayor. Nos movemos libremente hasta ahora. Pero si te pilla un cruce de fuego podría ser un problema. No obstante, cuando hay un toque de queda, lo observamos. Nos encontramos en el corazón de la ciudad, cerca del aeropuerto, pero no cerca de cuarteles militares. Aunque Juba City es una “gran ciudad” de casi un millón de personas, solo tiene un semáforo, un hospital del gobierno, y varios colegios, dos universidades, una de las cuales es católica ¡abierta hace poco! Como se trata de la capital, muchas ONG tienen sus cuarteles ahí, así que eso ayuda a la economía local.

Vivimos con cierta incertidumbre y tensión, a pesar de nuestros mejores esfuerzos. Por ejemplo, Malakal, una pequeña ciudad en el rincón noreste del país, estuvo cerrada debido a la agitación civil, así que nuestro personal que trabajaba allí, fue trasladado. Esto era nece-

sario después que la ciudad fue arrasada hasta los cimientos por los rebeldes, y nuestro instituto allí fue invadido. A pesar de estos retrocesos movimos nuestro personal a otras áreas para continuar sirviendo a la Iglesia en Sudán Sur. Por consiguiente, el trabajo sigue.

¿Cómo impacta el carisma vicenciano en su trabajo en Sudán Sur?

Creo que me ha hecho valorar más profundamente quién soy como Vicenciano, y me doy cuenta que hay muchas personas buenas que tratan de hacer lo que nosotros hacemos como Vicencianos y Familia Vicenciana: servir a los pobres con humildad y sencillez. Yo veo esto como una continuación de lo que hacemos con la Familia Vicenciana: trabajar con los religiosos y los laicos en el servicio de los pobres. Hay mucha necesidad de servir a los pobres y formar a los sacerdotes. Como ustedes saben, éstas son las dos partes esenciales de nuestro carisma.

Cierto, hay pobres en todas partes, pero parece que hay muchísimos en Sudán Sur. Hay mucha necesidad de servicios básicos para la gente, especialmente cuidado sanitario y educación como los más urgentes. La falta de una infraestructura para la Iglesia católica aquí es una gran preocupación. Los seminarios de teología y colegios estaban con tal escasez de profesores y formadores que Roma consideró cerrar ambos, pero los obispos pidieron más tiempo para conseguir la facultad y el equipo. Gracias a Dios, su petición fue escuchada para el teologado. La sección de filosofía estaba bajo las diócesis individuales, pero ha sido reorganizada y abrirá de nuevo en septiembre 2014.

Aquí nos centramos en la “formación de los formadores”, preparación de maestros, enfermeras, comadronas, agentes pastorales y directores pastorales para poner la Iglesia de Sudán Sur en marcha; y así pueda crecer y florecer. Hacemos mucho trabajo de formación. Por eso, hemos graduado a varios compañeros como maestros, enfermeras, y trabajadores sanitarios. También visitamos campos de refugiados para cubrir las necesidades pastorales de las personas que están allí. Tanto el gobierno en Sudán Sur como las ONG nos apoyan en este esfuerzo. Las mayores necesidades de la Iglesia en Sudán Sur pueden resumirse en profesores de seminarios y formadores para educar y formar párrocos, programas de formación de laicos, religiosos para formar trabajadores sanitarios y maestros, una infraestructura para oficinas diocesanas, y fondos para apoyar todos estos esfuerzos.

¿Cómo ha influenciado su tiempo transcurrido en Sudán Sur su ministerio como Vicenciano? ¿Cree que puede ser factible en el futuro que la Congregación abra una misión ahí?

Pienso que es una posibilidad. Necesitamos ver lo que podemos hacer como Congregación y Familia Vicenciana para colaborar y expandir nuestro carisma en Sudán Sur. Me gustaría vernos ayudán-

doles. A pesar de décadas de conflictividad, los Obispos y el clero de Sudán Sur han estado muy presentes y cuidando al pueblo. Sin embargo, ellos también han sido traumatizados por la violencia y la guerra civil. Los Obispos comenzaron un programa (desde nuestro departamento pastoral) sobre “curación del trauma” para ayudar a las personas y al clero a tratar los efectos posteriores de décadas de guerra y desasosiego civil. El conflicto actualmente se retrotrae hasta la década de los cincuenta, así que las personas sienten sus efectos intergeneracionalmente.

Como parte de nuestros deberes pastorales, dirigimos talleres para “curar los traumas”, donde ayudamos a las personas a comprender lo que ha ocurrido, contar sus historias, recibir orientaciones, y comprometerse en ciertos ejercicios con intención de ayudarles. Es un proceso cuidadosamente desarrollado, y está constantemente dirigido y evaluado. Hemos hecho dos talleres en Juba City para religiosos y clérigos que vivieron la guerra y los años de la conflictividad civil. En términos generales, la reacción ha sido positiva. A veces, hacemos un taller de “curación del trauma” como parte de un retiro, que también ha funcionado bien.

¿Cuánto tiempo serviré en Sudán Sur? Intuyo que mientras sea necesario, o mientras mi salud me lo permita. Es un clima tropical sin demasiada humedad. Pero creo firmemente que aquí es donde la Iglesia y la Congregación me han llamado a estar por ahora.

Nuestro tema para este número es la relación entre nuestro carisma y la Evangelii Gaudium. Desde su experiencia en el Sur de Sudán ¿tiene algunas reflexiones que quisiera compartir?

Sí. Cierto. Un par de ideas que me impactan cuando reflexiono sobre los retos que se nos plantea la *Evangelii Gaudium* en la Familia Vicenciana. Comenzaré por un par de citas como referencia.

“La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe virirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles” (Evangelii Gaudium, 189).

Estoy contento de que el Papa Francisco dedique dos secciones específicamente al tema de la “solidaridad” (EG, 188-189). Ahora vivo en la comunidad de Juba. El tema de esta misión intercongregacional, como está enunciado por la UISG, nuestra organización fundadora, es “Solidaridad con Sudán Sur”. Es nuestra intención manifiesta ayudar

a construir la capacidad de agentes pastorales en las diócesis de Sudán Sur. Pero de ningún modo es simplemente una cuestión de “hacer algo” por los que “no tienen”. Lo vemos más como estar con la gente, especialmente los pobres, en su existencia cotidiana, en sus alegrías y dificultades, y en el conflicto e inseguridad que actualmente experimentan. Lo vemos también como un trabajar y compartir estrechamente con otras Congregaciones que trabajan por los pobres, con los Obispos y el clero de las diócesis, así como las ONG y otras organizaciones gubernamentales que se preocupan de los pobres. Y tenemos la confianza de que al actuar así estamos proclamando que el Reino de Dios está entre nosotros.

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG, 198).

Ésta es otra sección en la exhortación apostólica que toca una fibra profunda en mi interior. Nosotros, en la Familia Vicenciana, con frecuencia hemos hecho eco de lo que San Vicente nos recuerda: necesitamos permitirnos ser evangelizados por los pobres. Pero, lo que esto significa no puede ser revelado por meditación discursiva. Más bien a través de la contemplación paciente y fiel que comenzamos a valorar por qué Dios eligió nacer en nuestro mundo como una persona pobre.

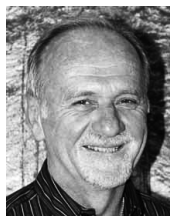
Vivir en pobreza nos da una oportunidad de experimentar la profundidad del amor de Dios por nosotros, la “sabiduría misteriosa” que tiene un espacio para todos los que experimentan necesidad. Si deseamos conocer lo que Dios quiere que hagamos con los pobres, tenemos que volver a nuestra vida con los pobres. Ahí, el pobre nos mostrará lo que Dios quiere. ¡Exactamente lo que experimentó Vicente! Para mí, la inspiración de la *Evangelii Gaudium* es esta línea: “Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres”. ¡Amén! ¡Alleluia!

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

TEMA:

Obispos vicentinos reflexionan sobre “Evangelii Gaudium”

La dimensión social de la evangelización



Mons. Vicente Bokalic Iglíc, C.M.

Obispo Diócesis de Santiago del Estero – Argentina

1. El documento de un Sínodo

Después de cada uno de los Sínodos, el Santo Padre ha publicado una Exhortación Apostólica. Y así también es el caso de *Evangelii Gaudium* (“La alegría del Evangelio”, en adelante EG), el documento del Papa Francisco del 24 de noviembre de 2013, texto que surge a partir de las conclusiones del XII Sínodo Ordinario, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012 sobre el tema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Francisco aprovechó la oportunidad que le ofrecía la elaboración de las conclusiones del Sínodo sobre la evangelización, para presentar todo un programa de acción pastoral, podríamos decir que es el “Programa de Francisco” para su pontificado y para la Iglesia en el mundo entero.

Y lo hizo al “estilo Francisco”: altamente motivador, ameno, ágil – aunque el texto es realmente extenso –, con una forma de escribir muy coloquial: al leer EG, da la impresión de estar escuchando un mensaje del Papa Francisco. El texto pasa bruscamente de frases cuidadosamente elaboradas a alguno de los neologismos que el Papa usa con frecuencia (“primerear”, “habriaqueísmo”...); esto, que en general cae muy bien a la gente común porque ven a un Papa cercano hasta en el hablar, resulta poco apreciado por ciertos sectores eclesiales acartonados.

2. Las claves de EG

Para el Papa, “*El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una **tristeza individualista** que brota del **corazón cómodo y avaro**, de la **búsqueda enfermiza de placeres***”

superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (2).

Frente a este grave problema, Francisco le propone al mundo participar de una experiencia por la que él mismo pasó: experimentar la misericordia divina, fuente de alegría verdadera y posibilidad de una vida con sentido y plenitud. Cristo, el Dios que se hizo hombre, vino a traer la salvación a las personas y esa noticia – evangelio –, esa buena noticia, genera la alegría que recuerda el título del documento.

Por eso el Papa propone a la Iglesia católica avanzar en una profunda y formidable transformación que la convierta esencialmente en misionera, es decir, en una Iglesia que sale al encuentro de los que no conocen o no aceptan el mensaje de Cristo y sobre todo al encuentro de los pobres, para trabajar con ellos y aprender de ellos.

De esa manera el Papa perfila los dos frentes ante los cuales es necesario reaccionar: por una parte, el interno, integrado por cristianos que han perdido o no han conocido la alegría del Evangelio y por otro, el externo, un mundo dedicado al consumo y al individualismo que no puede llenar de sentido la vida humana, pese a los bienes que tiene en exceso.

3. La estructura del documento

El documento tiene una **Introducción**, que no lleva ese título sino el mismo de la Exhortación: “La alegría del Evangelio” (1-19). El **Capítulo Primero** (20 a 49) es una propuesta para realizar la reforma de toda la Iglesia, de manera que se transforme en una Iglesia auténticamente misionera.

El **Capítulo Segundo** (50 a 109) realiza un profundo y duro diagnóstico sobre el mundo actual, en particular con su mensaje consumista y materialista, que genera un egoísmo que ciega ante la necesidad de los hermanos.

Por su parte, el **Capítulo Tercero** (110 a 175) se refiere al anuncio del Evangelio; aquí pide una Iglesia no elitista, y convoca a todos los bautizados a transformarse en sujetos activos y no simplemente pasivos. En particular, hay un fuerte reconocimiento de la necesidad de que los pobres se transformen en esos sujetos activos de la Iglesia y no sean sólo objeto de la atención de algunos de sus miembros.

El **Capítulo Cuarto** (176 a 258) destaca el aspecto social que tiene el anuncio del Evangelio y habla con enorme fuerza de la opción e inclusión social de los pobres, también en la Iglesia. Se deja aquí este comentario por cuanto enseguida el tema será objeto de un tratamiento más desarrollado. Por último, el **Capítulo Quinto** (259 a 288) expresa cuál es la espiritualidad, la mística del evangelizador, del discípulo misionero.

4. La dimensión social de la evangelización

4.1. Fundamentación de lo social y la enseñanza social de la Iglesia

Lo primero que hace Francisco en el Capítulo Cuarto, es fundamentar por qué existe una dimensión social en el Evangelio y en la evangelización. Se trata en realidad de algo que la Iglesia tendría que tener muy claro, pero no es así. Instituciones como Caritas o Pastoral Social no deberían existir en una parroquia o en una diócesis, porque la totalidad de los bautizados, teniendo clara la dimensión social del Evangelio, deberían ser Caritas y Pastoral Social (en todo caso, estos organismos sólo deberían dedicarse a coordinar las innumerables acciones que en cada momento deberían estar realizando los fieles).

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (176). Y la propuesta del Reino de Dios, implica que las personas amen a Dios para que reine en el mundo. *“En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces tanto el anuncio como la experiencia cristiana, tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino...”* (180).

Es recomendable una pausada lectura del párrafo 178 para entender que la fe que confesamos tiene un profundo compromiso social. Y todo esto surge, como expresa el Papa, de *“algunos textos de las Escrituras”* (179). ¿Por qué entonces esa necesidad de volver a explicar la relación entre el Evangelio y lo social? Porque *“Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros”* (ibíd.).

Y con textos de Mateo y Lucas, Francisco proclama que estos Evangelios expresan *“la absoluta prioridad de la salida de sí hacia el hermano como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo ‘el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia’.* Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve” (ibíd.).

Y así como el claro mensaje social evangélico no tiene una incidencia real en la vida de muchos fieles, las enseñanzas sociales suelen quedar en grandes generalidades que no llegan a interpelar. Francisco remarca entonces que los Pastores *“acogiendo los aportes de las distin-*

tas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano” (182).

Sin embargo, con prudencia y humildad EG recuerda que ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la verdad o de las soluciones y que de hecho, a quien le corresponde la concreción de un orden justo, es al ámbito de la política; pero la Iglesia no puede dejar de aportar a todo lo que implique la lucha por la justicia. Recomienda entonces el uso y estudio del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, y recuerda el admirable texto de Pablo VI en *Octogesima adveniens* 4, en el cual el Papa Montini puso a las comunidades cristianas junto a sus Pastores como coautores de la DSI.

4.2. La inclusión social de los pobres

Dos temas quiere exponer Francisco con detenimiento en la cuestión de la dimensión social de la evangelización. El primero de ellos tiene que ver con los pobres y su inclusión en la sociedad, tema que brota de la *“fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos”* (186). En este sentido, el Papa expresa con fuerza y claridad que *“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”* (187); cuando esto no se entiende y no se escucha el clamor de los pobres, los cristianos quedan al margen de *“la voluntad del Padre y de su proyecto... la falta de solidaridad afecta directamente a nuestra relación con Dios”* (ibíd.). El texto es contundente y Francisco va a reiterar que se trata de una tarea que no está reservada sólo para algunos discípulos de Jesús. Además, en esta acción no sólo hay que atender las urgencias del que tiene hambre o está desnudo, sino que el Papa indica que la tarea es la resolución de las causas estructurales de la pobreza y la promoción del desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre, como también Pablo VI había solicitado en *Populorum progressio*.

Para el Papa no es posible que haya personas que vivan con menor dignidad porque nacieron en lugares que tienen menores recursos. Y además Francisco se escandaliza porque ve que hay hambre, cuando existen alimentos suficientes para todas las personas del mundo; el hambre es consecuencia de *“la mala distribución de los bienes y las rentas. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio”* (191).

Pero no se trata sólo de aliviar el hambre y la miseria, sino que el sueño del Papa es que todos tengan prosperidad *“sin exceptuar bien alguno”*, como pedía San Juan XXIII en *Mater et magistra* 3; así dice entonces EG: *“Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo*

y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común" (192).

Y de nuevo, con el uso de las Escrituras, Francisco muestra que todo lo que está indicando forma parte de la doctrina que surge ya desde el Antiguo Testamento y se profundiza en el Nuevo, el pensamiento de los Padres de la Iglesia, o sea los teólogos y escritores cristianos de los siglos I a VIII; es lo que se indicaba al sintetizar el Capítulo Segundo, cuando se expresó que en Francisco hay énfasis nuevos, pero no novedad doctrinal. Todo esto es para EG, un mensaje claro, directo, simple y elocuente, "*que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo*" (194). El Papa vuelve a enfrentar acá a aquellos que dentro de la misma Iglesia, han buscado la forma de rehuir de las responsabilidades sociales que surgen del Evangelio, con todo tipo de argumentos, incluso teológicos. "*¿Para qué complicar lo que es tan simple?*" (ibíd.).

La "Opción por los pobres" surgió, como propuesta concreta, en la Iglesia de América Latina. El *Documento de Medellín* (1968), no expresa la frase de esa manera, pero el concepto está totalmente presente. Años más tarde, será la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Puebla (1979) la que hará expresa la "opción preferencial por los pobres". Deberán pasar varios años para que San Juan Pablo II asuma la expresión en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, del año 1987. Allí indicaba, en una expresión retomada por EG, que la opción por los pobres es una "*forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia*" (198). Y Francisco es contundente al expresar que esta opción es "*teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica*" (ibíd.).

Es a partir de esta opción por lo que Francisco retoma en EG una frase que había causado mucho impacto en los primeros días de su pontificado, cuando en la audiencia a periodistas indicó que quería una "*Iglesia pobre para los pobres*". Ahora la repite y continúa de manera contundente: "*Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos*" (ibíd.).

La opción por los pobres es llevada a sus máximas consecuencias por Francisco y es necesario que los agentes de pastoral (y en particular los que se encuentran en las áreas de lo social), hagan un profundo examen de conciencia. Es relativamente fácil juntar comida, ropa, remedios y llevarlas a los que las necesitan (aunque aún esto les cuesta

a algunos). Pero... integrar a los pobres a las tareas habituales de la Iglesia, con su cultura, con sus formas de vivir la fe y dejarnos evangelizar por ellos... ¿será posible? ¿Es la Iglesia de hoy capaz de algo así? En distintos lugares se da una cercanía e inserción de la Iglesia – sacerdotes, consagrados/as, laicos – en medio populares y precarios de sus miembros, en donde los pobres son protagonistas en el proceso evangelizador. Pero, en la Curia Diocesana, en las parroquias del centro de las diócesis, en los movimientos laicales, ¿se está dispuesto a esto? “*Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro ‘considerándolo como uno consigo’* [STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 2]” (199).

Sólo con la integración plena de los pobres a la vida eclesial, será posible que, como pedía San Juan Pablo II en *Novo Millenio ineunte* 50 (y lo repite EG 199), “*los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan en casa*”. Y hay que tener en cuenta que, según Francisco, la peor discriminación que sufren los pobres no es la social sino la falta de atención espiritual. Por eso “*La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria*” (200).

Esta sección se completa con la reflexión pontificia en el sentido de expresar que nadie debería decir que debido a la necesidad de atender otro tipo de asuntos, se mantiene lejos de los pobres; “*nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social*” (201). Y aunque el Papa, con su agudo realismo, piensa que todo esto puede quedar sólo en comentarios, sin incidencia práctica, confía en la buena disposición de los cristianos y pide que se busquen caminos concretos para poner en práctica estas propuestas.

4.3. Cuidar la fragilidad

La siguiente sección tiene como objetivo indicar una serie de tareas urgentes de la sociedad y de la Iglesia, con relación a “*los más pequeños*”, con quienes Cristo se identificó especialmente. “*...todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo ‘exitista’ y ‘privatista’ no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida*” (209).

La lista es larga: los sin techo, los tóxico dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, los migrantes. Más adelante indicará también a los que sufren la trata de personas, a las mujeres pobres y maltratadas, los niños por nacer a quienes se quiere abortar. Una vez más aparece el fuerte reclamo profético del Papa latinoamericano: “*Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las*

diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: '¿Dónde está tu hermano?' (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado?' (211).

Todas estas situaciones de fragilidad están al lado nuestro en la sociedad. Por eso deben interpelarnos a todos. El Papa nos *"pide dejar la hipocresía, aunque no usa esa palabra pues lo afirma de una manera más elegante: 'No nos hagamos los distraídos'. Reclama que del discurso se pase a la acción"*.

A lo largo del 2014, se escuchó al Papa Francisco denunciar con fuerza la corrupción y la mafia, que es quien está detrás de ese repugnante delito que es la trata de personas; lo hizo precisamente en localidades italianas donde estos sectores siguen siendo fuertes y, en muchos casos, impunes. No es fácil luchar contra la mafia y la corrupción; pero debe hacerse porque Dios nos sigue preguntando como a Caín, *"¿Dónde está tu hermano?"*. *"No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda"* (ibíd.).

En diversas oportunidades – y también en EG –, el Papa Francisco reclamó que no debe ponerse la totalidad de la acción eclesial en la sociedad centrada en determinados temas, como el aborto, la bioética y el matrimonio homosexual. De ninguna manera el Papa pretende que esos temas dejen de pertenecer a la "agenda de la Iglesia", pero no quiere que sean los únicos, como está sucediendo con ciertos sectores y movimientos eclesiales. Por último, entre los seres frágiles e indefensos, EG recuerda al conjunto de la creación y la responsabilidad que asumió el ser humano como custodio de la naturaleza. El recuerdo que el Papa hace de la figura de San Francisco de Asís, el santo de la paz y de la hermandad con todas las criaturas y por quien lleva el nombre como Pontífice, pone a esta figura señera como modelo de custodio (cf. 215, 216).

5. Ecos vicencianos de la exhortación

En verdad que destaque solo con algún aspecto de esta 4to capítulo. La inclusión de los pobres y el cuidado de la fragilidad temas muy queridos y bien inspiradores para nuestro carisma vicenciano y su necesaria y permanente actualización. San Vicente colocó en el centro de su mensaje, de su accionar y de su programa para los sacerdotes, las Hijas de la Caridad y los laicos, a los pobres. Esa fue su experiencia espiritual que legó a la familia y a toda la Iglesia de su tiempo. Cuando

escuchamos de “opción preferencial de los pobres” algo muy constante en la Iglesia Latinoamericana, y fuertemente confirmada por el Papa Francisco en su vida y magisterio nos hace pensar en dichos, enseñanzas y obras de San Vicente.

La centralidad del pobre en la experiencia de fe es un leitmotiv en la espiritualidad vicenciana. Es cierto que en este aspecto también hubo una evolución en el pensamiento de San Vicente y la Iglesia: de servir, de atender, de asistir a los pobres en sus necesidades y en su vida cotidiana, se pasa a incorporarlos activamente en el proceso evangelizador. El pobre ya no es solo objeto de ayuda y atención sino sujeto de su propia promoción y de sus hermanos. De una actitud pasiva y receptora se fue insistiendo en que pase a ser protagonista activo en todo el proceso. Ya San Vicente tenía intuiciones e iniciativas en este orden: por ejemplo cuando busca la promoción de los pobres para que se valgan por sí mismos.

Hay algo muy lindo que aparece en la exhortación: *“Hacernos cercanos a los pobres, hacernos amigos, intimar en confianza”* no sólo mirarlos desde lejos. Esto es implicarse en la vida de los pobres: aquí se da aquello que los pobres nos evangelizan con su fe, con su cultura, con su sentido de la vida y la providencia, con su esperanza, con su capacidad de hacer fiesta aun en la pobreza y marginación. Esto de hacernos “amigos de los pobres” es un valor a pensar mucho y debe hacernos revisar nuestro estilo de vida, nuestras vivencias, preocupaciones y ansiedades. Los pobres nos enseñan!!! Los pobres son instrumento de gracia para nosotros. Ellos nos enseñan: y cuanto más cerca estemos de los pobres se dará más efectivo aquello que el “amor es inventivo hasta el infinito”.

Por momentos no sabemos, somos impotentes, nos sentimos abrumados por tanta miseria y dolor. En tiempos de mucha acedia, rutina, falta de alegría en las comunidades eclesiales aun las nuestras: hacer esta experiencia de cercanía con el pobre nos renueva el espíritu y fervor misionero. Es también “la Iglesia en salida” esto nos trae aires nuevos y gracias de renovación en la Iglesia. Es cierto que esto nos desinstala y descentra de nosotros mismos: pero si hacemos esta experiencia y se dan constantemente esos encuentros con el y los pobres nos van a cambiar el rostro, y la vitalidad.

El pobre es sacramento de Cristo. Nuestra opción por los pobres nace de la fe. No es un agregado, va a lo esencial de la fe. Es dimensión esencial de la fe cristológica. Podríamos decir ya no es una opción, sino un mandato de Jesús: hacer lo que El hizo y enseñó. ¿Cada hermano/a, cada comunidad debe interrogarse que estamos haciendo con y por los pobres? Como vicencianos no podemos esquivar esta interpelación o quedarnos en bonitas ideas, reflexiones e intenciones. El compromiso real con el pobre es signo de autenticidad de nuestra fe y de nuestro seguimiento de Jesús.

Pasar de las ideas a la acción; del amor afectivo al efectivo, en nuestros proyectos personales y comunitarios. Esta es la conversión persona y pastoral que nos está señalando el Papa. Buscan con la Familia Vicenciana, proyectos y compromisos concretos, renovados, de cercanía con la persona del pobre. Implicarnos en su vida. Dejar que los pobres irruman nuestra tranquilidad y seguridad. Contagiar a los demás esta vocación de amor hecha servicio sencillo, humilde, eficaz.

En la diócesis de Santiago del Estero, una de las regiones más pobres del país, como Iglesia diocesana – sacerdotes, vida consagrada, animadores laicos – estamos en camino de conversión pastoral, con proyectos muy concretos en el campo de adicciones, entre otros. La droga llegó a los sectores más pobres y está haciendo estragos. Con gente competente y voluntarios ya estamos animando proyectos de prevención, de sanación y reinserción de jóvenes. Pero nos queda mucho por hacer. Por momentos sentimos que estamos “apagando el incendio inmenso con pequeños baldes de agua”. Son de las pobrezas más interpelantes del momento: se ha extendido a todos los lugares.

La exhortación del Papa Francisco es un impulso vital para nuestro carisma vicenciano. Lo sentimos verdaderamente actual. Al leer la Exhortación, podemos ver en el trasfondo la vida, la obra y el espíritu de San Vicente.

La dimensión social de la Evangelización



Mons. George Bou Jaoudé, CM
Arzobispo Maronita de Trípoli – Líbano

Éste es un “pequeño” compendio de la Doctrina Social de la Iglesia que nos entrega el Papa Francisco en el capítulo IV de su Exhortación Apostólica *“Evangelii Gaudium”*. El dice, en el n. 176, que evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios, y añade: *“Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora”* (EG, 176).

En el n. 177 de la Exhortación el Papa afirma que el Kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad. Esta dimensión social la encontramos explicitada en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, cuando Jesús se identifica con los pobres, los enfermos, los hambrientos y los prisioneros, y declara que todo lo que se ha hecho para ellos se ha hecho para Él (Mt 25,40).

Durante su vida pública, y cuando el pueblo se preguntaba quién era el que hablaba con autoridad, incluso Juan Bautista se planteó la misma pregunta. En efecto, él ha enviado dos de sus discípulos para preguntar a Jesús si era el Mesías esperado o si debían esperar a otro. La respuesta de Jesús no es directa y afirmativa. Se contenta con dar una respuesta basada en los signos de alcance social: *“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia; y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo”* (Lc 7,22-23).

En esta Exhortación Apostólica el Papa Francisco establece el vínculo entre la evangelización y el compromiso social. Afirma que no se puede relegar la religión a la intimidad secreta de las personas, sin

influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos (EG, 183). A lo largo de toda la Exhortación hace referencia a los diferentes documentos de la Doctrina Social de la Iglesia que ha llegado a ser una rama de la teología que podemos llamar teología social. En efecto, desde la *Rerum Novarum* del Papa León XIII hasta *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI no existe ningún problema referido a la vida del hombre en la sociedad que no haya sido abordado.

Ahora bien, esta enseñanza que ha tomado esta forma científica en las encíclicas sociales hunde sus raíces en los libros santos del Antiguo y del Nuevo Testamento así como en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. En efecto, las Sagradas Escrituras jamás han estado ausentes de los problemas que vivían los hombres, sino que siempre les han dado la prioridad en sus preocupaciones y siempre han llamado a ocuparse de los pobres y de los necesitados, de las viudas y de los huérfanos, de los emigrantes y de los extranjeros. El mismo Cristo Jesús ha dado prioridad a los pobres. Él ha recorrido pueblos y aldeas llamando a los hombres a la conversión y a la reconciliación con Dios y entre ellos mismos.

Les llamaba a llevar una vida justa basada en los principios morales y la caridad y se ocupaba al mismo tiempo de sus necesidades vitales. A los que le seguían y le acompañaban sin tener de qué alimentarse, decía a sus discípulos que les diesen de comer, y en Mateo XXV se ha identificado con los pobres al decir: *“Todo lo que habéis hecho a uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt 25/40).

San Pablo, en su carta a los Filipenses dice de él: *“Siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”* (Fil 2,6-8).

El Santo Padre aborda muchos temas de ámbito social. Yo me pararé en dos o tres de esos temas.

- La integración social de los pobres.
- El bien común y la paz social.
- El diálogo social como contribución a la paz.

1. La integración social de los pobres

En el n. 182 de la Exhortación el Papa Francisco escribe: *“La tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque*

estén llamados a la plenitud eterna, pues él creó todas las cosas para que las disfrutemos (1 Tim 6,17), *para que todos puedan disfrutarlas*". El cristianismo, por consiguiente, no puede hacer oídos sordos para no escuchar el grito de su hermano pobre. El Santo Padre añade en el n. 183: *¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? No puedo abstenerme aquí de hacer una referencia a san Vicente de Paúl y a su amor preferencial por los pobres. Y, a decir verdad, yo me doy cuenta, al leer este capítulo sobre la dimensión social de la evangelización, verle citado como Padre de los pobres, hablando de Jesucristo como Evangelizador de los pobres y declarando que no podía amar solo a Dios si su hermano no le amaba también.*

Según san Vicente, como *"la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la comprensión que comprende, asiste y promueve"* (n. 179). *¿No está ahí el sentido de la famosa frase de san Vicente que dice que nuestra caridad tiene que ser afectiva y efectiva? Se trata, dice él, de escuchar el grito de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra porque "la paz se funda no sólo sobre el respeto de los derechos del hombre sino también sobre los derechos de los pueblos"* (Síntesis n. 157).

Hay que deplorar, añade el Papa Francisco, que incluso *"los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor libertad sus bienes al servicio de los demás"* (n. 190).

El Santo Padre hace una alusión sin duda a lo que vive la sociedad actual o una minoría de países, los G8 o G9 que poseen la mayor parte de las riquezas del mundo mientras la mayoría vive en la miseria. El Papa Francisco recuerda aquí una constante de la enseñanza de la Iglesia y se refiere al Concilio Ecuménico Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* que declara en el n° 69 que Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. *"En efecto, según Génesis 1,28-29, Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que puedan vivir todos sus miembros, sin excluir ni privilegiar a nadie"* (cf. Compendio n. 171).

Por desgracia, este principio de la Doctrina Social de la Iglesia no se pone en práctica con frecuencia en la sociedad actual y en muchos

países del mundo. A menudo ocurre lo contrario. En una gran mayoría de pueblos del Tercer mundo y del Cuarto mundo podemos hablar del escándalo del hambre. *“Viendo las miserias de los pobres, escuchando sus clamores y conociendo sus sufrimientos, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio como han expresado los obispos de Brasil”* (n. 191).

2. El bien común y la paz social

En relación con la opción preferencial por los pobres y su integración social, el Papa Francisco habla del bien común y de la paz y declara que *“sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética”* (n. 218).

3. El diálogo social como contribución a la paz

En este mundo globalizado donde vivimos y que ha llegado a ser una “pequeña aldea” según lo que ha dicho san Juan Pablo II, y en este mundo del medio-oriente árabe y musulmán que vive una crisis grave y donde yo ejerzo un ministerio como obispo lazarista, y cuando los movimientos fanáticos y takfiristas extienden su poder, el diálogo llega a ser una necesidad y una urgencia para permitir a los cristianos permanecer en estas regiones donde viven desde comienzos de la era cristiana. La mayoría de los musulmanes no siguen, por suerte, esta ola. Muchos de ellos incluso sufren. Esto reviste una importancia primordial y estamos llamados a colaborar con ellos en un diálogo de vida con miras a contener esta ola takfirista.

El Papa Francisco nos invita y nos anima en los números 250 a 253 de la Exhortación. Comienza subrayando la importancia del diálogo inter-religioso que debe ser una actitud de apertura en la verdad y en el amor. Dice que la Evangelización y el diálogo se sostienen, evitando siempre el sincretismo que podría desembocar en el totalitarismo. La verdadera apertura, añade él, implica mantenerse firme sobre sus

propias convicciones más profundas. En el número 253 dice que las relaciones con los creyentes del Islam adquieren en nuestra época una gran importancia.

Los musulmanes, en efecto, están hoy particularmente presentes en numerosos países de tradición cristiana donde pueden celebrar libremente su culto. Esto por desgracia no es verdadero en ciertos países musulmanes donde está prohibido a los cristianos ejercer su culto e incluso mostrar cualquier signo cristiano. Ahí está nuestro papel y nuestra misión: trabajar con las autoridades religiosas, civiles y políticas para permitir a los cristianos practicar libremente su religión y suprimir toda prohibición religiosa. Organizamos encuentros y congresos especiales con esta finalidad, porque la libertad religiosa se considera como un derecho humano fundamental.

Comprende la libertad de elegir la religión que uno crea verdadera y manifestar públicamente su propia creencia (Benedicto XVI). *“Un sano pluralismo, que de verdad respete las diferencias y los valores como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas”* (n. 255).

4. Conclusión

Muchos otros temas de este pequeño compendio de la Doctrina Social de la Iglesia merecen ser estudiados. Nosotros nos contentamos con estos tres ejemplos para afirmar que la Iglesia no ha estado jamás ausente de los problemas que viven sus hijos y que la Evangelización debe tener siempre una dimensión social porque, como dice el número uno de la Constitución Pastoral *“Gaudium et Spes”* sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo:

“Lo gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre, y han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (*Gaudium et Spes*, n. 1).

Traducido del francés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Meditando en la “Evangelii Gaudium”



Mons. Jorge García Isaza, C.M.

Obispo Emeritus de Tierradentro – Colombia

Sin lugar a dudas la exhortación Apostólica del Santo Padre al clausurar el año de la fe tiene que convertirse para toda la Iglesia, pero de manera especial para la familia Vicentina en un lugar de permanente reflexión, en un centro de continua confrontación en el que tengamos la valentía de examinar nuestra conducta personal y nuestra actividad comunitaria frente a sus planteamientos.

El Santo Padre comienza en el Capítulo cuarto de su maravilloso mensaje diciendo *“El Kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros”* (177) y esto me ha hecho meditar en nuestra querida Familia Vicentina, en cada una de sus ramas y en los hermanos y las hermanas pobres a los que nos envía el Señor.

El descubrimiento de Jesús nos lleva necesariamente a descubrir en el otro al hermano y cuando llegamos a sentir que el Maestro “nos cautiva” también tenemos que llegar a experimentar en el fondo de nuestro ser de Discípulo, que el hermano y la hermana nos cautiva. Pienso que esto es un proceso en que tenemos que trabajar con tenacidad, con humildad, con mucha oración. A esto no se llega de repente, sino como consecuencia del dinamismo de la fe en Jesucristo.

Pero además creo que esto tiene dos dimensiones: La primera está relacionada con aquellos a quienes Dios nos unió por la vocación carismática en la Familia Vicentina. Esta es la razón de la vida comunitaria, pero no solo la razón sino la absoluta condición para que pueda tener eficacia la “misión” porque ya lo dijo Jesús *“En esto conocerán que son mis discípulos si se aman los unos a los otros”* (Juan 13,35).

La segunda se refiere a aquellos a los que el Señor nos envía, y con los cuales debemos establecer vínculos especiales. No somos los “benefactores” y ellos los “beneficiados”, no somos “los que tenemos” y ellos

“los que carecen” Ellos y nosotros somos hermanos y hermanas y tenemos que hacer el esfuerzo para conseguir que ellos nos sientan así. El Santo Padre expresa: *“Qué peligro y dañino es acostumbrarnos a vivir el asombro, la cautivación el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad...”* (179).

Entonces me hace pensar que la vida fraterna en cada una de las ramas de la Familia Vicentina, tiene que cultivarse con exquisito esmero, no basta con repetir que somos hermanos, tengo que expresar con palabras y hechos esa fraternidad. No basta con sentirme orgulloso de pertenecer a una familia difundida por toda la tierra, es necesario que yo asuma la responsabilidad de ser hermano. San Vicente lo dejó consignado en las reglas que les dio a los misioneros *“Para que siempre y en todas sus formas permanezcan vivos entre nosotros el amor fraterno y la santa unión, nos trateremos con un gran respeto como amigos que se quieren bien”* (RC, VIII-2).

En esta época de las comunicaciones, los hombres y las mujeres se reúnen cada día más en grandes conglomerados de ciudades inmensas, con organizaciones y servicios que ofrecen bienestar, pero cada vez más se da la más desconcertante paradoja, esos seres humanos viven cada día más solos y se aíslan más, las familias viven bajo el mismo techo pero cuando alguien tiene que comunicarle algo al hermano que vive en la alcoba siguiente, no va a conversar con él mirándole a la cara sino que, le pone un correo o cuando mucho lo llama por teléfono o manda un email o un texto.

Pienso que las distintas ramas de nuestra Familia Vicentina tenemos que interrogarnos, porque sin darnos cuenta podemos estar entrando en estas formas de vida individualista, podemos ser como esas familias con parientes por los que nunca tuvieron interés en conocer. Que *“El Espíritu Santo que posee una inventiva infinita, propia de una mente divina”* (JUAN PABLO II, Audencia general de 24 de abril de 1991) nos ayude a encontrar las formas y caminos para que nuestra vida como una familia sea ese signo profético del que nos habló Jesús *“Que sean uno como tú y yo somos uno y así el mundo creará que tú me enviaste”* (Juan 17,22).

Todo lo que el Santo Padre nos ha escrito en este mensaje me ha hecho pensar, que hoy como ayer y como siempre tenemos que aprender a vivir la letra menuda del Evangelio. El amor a Dios no se puede expresar sino a través del amor a los hermanos y las hermanas, y que no lograremos éxito en la Misión con los pobres si no vivimos como una familia y como hermanos y hermanas, por eso pienso que para los miembros de la Congregación de la Misión, para las Hijas de la Caridad, y para cada una de las ramas de laicos que conformamos la Familia Vicentina, meditar en esto se tiene que convertir en una tarea de todos los días, conocernos, comprendernos, ayudarnos, querernos.

El trabajo con los pobres, las actividades que esto nos exige, se puede convertir en un “pretexto” para aislarnos de la comunidad, de la familia, puede ser un “escapismo”, que embota o adormece nuestra conciencia, porque en el fondo sabemos que el signo de ser “*Discípulo de Jesús*” es el amor.

Pero hay algo más, en lo que el Santo Padre nos invita a reflexionar y es saber “compartir” los procesos de servicio a los pobres, para esto necesitamos estar convencidos de que las obras no son “*mias*”, la obra es de Dios, los caminos son suyos y la mejor manera de realizarlos es permitir que el Espíritu Santo obre a través de la comunidad, por eso compartir con los demás miembros de la familia, recabar sus luces y admitir sus iniciativas le dará a las obras la garantía del éxito. Cuántas obras en la historia de la familia de San Vicente fracasaron cuando desapareció la persona que la inició y que quizá no encontró el camino de la responsabilidad comunitaria.

Otra faceta que nos presenta el Santo Padre es cuando dice “*Cada Cristiano y cada Comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios en la liberación y promoción de los pobres*” (187). Y en el desarrollo de su exposición el Papa llega a plantear doctrina sobre la “*solidaridad*” y aunque nos dice que la palabra está ya desgastada sí nos habla de la “*participación*” y enfoca sus planteamientos sobre la inequidad de distribución de los bienes y el clamor de los muchos pobres que no tienen nada y pocos ricos que lo tienen todo.

Pensando en la solidaridad y en la participación en las pequeñas y grandes obras que la Familia Vicentina realiza por todas las partes del mundo se me ocurre, ¿no será que nosotros, familia Vicentina, que siempre manifestamos que hemos hecho “*la opción por los pobres*” en nuestros apostolados con ellos, en nuestras obras, no tendríamos que darles más “participación”, para saber lo que piensan, para escuchar sus criterios, para aprender de ellos? “*ellos tienen mucho que enseñarnos*”_ estamos llamados a ser sus amigos, a escucharlos a interpretarlos, a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (198).

Cuantas veces, con la mejor buena Voluntad, nosotros interpretamos y decidimos qué es lo que ellos necesitan, lo que ellos quieren, lo que ellos esperan, pensamos por ellos y organizamos las cosas según nuestro modo de pensar, y quizá son otras sus angustias son otras sus necesidades. El pobre en nuestras obras tiene que sentirse en casa con derecho a opinar “*Solo desde esa cercanía real y cordial, podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que los pobres en cada comunidad cristiana se sientan como en su casa*” (199).

“*Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios*” (176) el Evangelio es el mismo, el Reino de Dios es el mismo, “*Siempre habrá pobres entre ustedes*” nos dijo un día Jesús, pero en este mundo cam-

biente el pobre de hoy tiene unas connotaciones distintas a las que tenían los pobres en el tiempo de Cristo y aún en el tiempo de San Vicente, sin embargo la vocación de la Familia Vicentina siguen siendo el servicio a los pobres, es por eso por lo que en el hoy de la historia tenemos que estudiar al pobre, dejarnos enseñar por él, darle la palabra, para introducirlo en el Reino De Dios, que tiene como fundamento el amor fraterno, para que luego ellos evangelizados, sean evangelizadores.

El “efecto Francisco”: impresiones de un Obispo



Muy Reverendo David M. O'Connell, C.M., J.C.D., D.D.

Obispo de Trenton – Nueva Jersey – USA

De los Papas recientes de la Iglesia Católica se ha dicho que “Juan Pablo II nos dijo **qué** hacer; Benedicto XVI nos dijo **por qué** hacerlo; Francisco nos está diciendo – **‘háganlo’** (Monseñor Blaise Cupich, “Repuesta al Cardenal Rodríguez en la Universidad Católica de América”, 3 de junio de 2014). Mientras esto es un “avance noticioso” interesante y al grano, a la vez es muy difícil presentar “Notas Breves” de los últimos 36 años de historia papal con precisión, especialmente porque el papado de Francisco es tan reciente y apenas comenzando a desarrollarse. Hay un peligro, promovido por los medios de comunicación social, al tomar las palabras de cualquier Papa en su sentido común o separándolas tergiversar de su mensaje global sin dejar de perjudicar el pensamiento del Papa. Mientras que eso es lo correcto con varios tipos de mensajes expresados por cualquier Papa, hay aún una mayor tentación cuando un Papa se “sale del guión establecido” o hace pequeños comentarios en una conferencia de prensa o en un ambiente social informal que luego se difunde por Internet fuera de su contexto real o con las aclaraciones debidas.

Este ha sido el caso del Papa Francisco desde el inicio de su pontificado el 13 de marzo de 2013. Sus predecesores, San Juan Pablo II y el Papa emérito Benedicto XVI, no dieron conferencias de prensa ni se salieron del guión preparado. Eran pensadores profundos, uno filósofo y el otro teólogo, que con mucho cuidado desarrollaron sus ideas en sermones, discursos y escritos que requerían a su vez un estudio y análisis profundo. El Papa Francisco, sin embargo, que en mi opinión es igualmente profundo – ¡Jesuita por formación y experiencia! – ha demostrado un estilo diferente, uno al que no estamos acostumbrados ver en los Papas. No debemos confundir una “diferencia en estilo”

con una “diferencia en substancia” simplemente porque estamos viendo una manera diferente de comunicarse. Al pensar sobre el Papa Francisco, esto es algo de suma importancia a tener en cuenta y no perder de vista.

Nadie puede dudar – ya sea miembro o no de la Iglesia Católica – que el Papa Francisco ha revolucionado el mundo desde que asumió el papado hace menos de dos años. Hay una expresión utilizada en la Iglesia Católica para describir este fenómeno y se conoce como “el efecto Francisco”. La gente dice con frecuencia que el Papa Francisco ha marcado una diferencia real en la manera en que el papado y, por consiguiente, la Iglesia Católica Romana son vistos por el mundo en meses recientes. Creo que eso es cierto. Pero, una vez más, le doy crédito a su “estilo” de ser Papa que tiene una diferencia substancial del pensamiento y enseñanza de sus antecesores.

Creo que cualquier persona con experiencia como líder dirá que no es “lo que” dices o haces que con frecuencia genera una respuesta – positiva o negativa – de parte de la gente, sino el “como” dices o haces algo. En el caso del Papa Francisco, su manera de comunicar, su “estilo” si quieres, ha creado mas “espacio” para él en sus reportajes y eso es algo bueno – no simplemente para él personalmente sino para el mensaje, la “buena noticia” que espera compartir.

Pero, seamos honestos. El Papa San Juan Pablo II, con 59 años de edad después de svelación, fue considerado como una “estrella del rock” en cualquier lugar y fue visto por más gente que cualquier otra persona en la historia. El Papa Benedicto XVI, por el contrario, mucho más mayor cuando asciende a la Silla de Pedro, parecía más reservado, más académico, más interesado en ser oído y leído que ser visto. Sin embargo las multitudes también llegaron a él, dondequiera que fuese. En cualquiera de los dos casos, nunca hubo una duda que cada uno era el Papa tal como el mundo tradicionalmente considera deben ser los Papas, con alguna innovación modesta aquí o allá.

El Papa Francisco, solo un año mas joven que el Papa Benedicto XVI al momento de su elección, tal vez más humilde, claramente más delicado en su tono, más oyente que orador, más abierto a la discusión y al diálogo abierto que a pronunciamientos papales. El hecho es que cada uno es diferente, no hay dos personas iguales no importa cual pueda ser su papel o estado. Cuando se consideran las elecciones papales, hay una expresión utilizada en el italiano que toma esas diferencias en consideración: “**Papa grosso, Papa magro**”, “Papa gordo, Papa flaco”. El Papa actual será diferente del Papa anterior y el Papa que le siga será diferente a él.

Hay algo más que debe mantenerse en mente al pensar sobre estos tres Papas en los últimos 36 años y es su origen y su formación cultural. El Papa Juan Pablo II era europeo, nacido y criado en Polonia. Vivió la experiencia de la II Guerra Mundial en su tierra natal y ese

entorno formó su visión mundial. Participó en el II Concilio Vaticano que lanzó a la Iglesia Católica Romana a la era moderna. El Papa Benedicto XVI también es europeo, nacido y criado en Alemania, también producto de la Segunda Guerra Mundial en su tierra natal y ese entorno formó también su visión mundial; también fue participante en el Concilio Vaticano II. Ambos llegaron a ser obispos a una temprana edad, Juan Pablo II a los 38 años y el Papa Benedicto a los 49 años.

El Papa Francisco, por otro lado, no es europeo, el primer Papa no-europeo elegido en más de 1300 años. El viene de América, de Argentina. Francisco solo tenía 10 años al final de la Segunda Guerra Mundial. No fue ordenado sacerdote hasta cinco años después del final del Concilio Vaticano II, en 1969, y llega a ser obispo a la edad de 56 años. Nació, creció e hizo su ministerio en el entorno de un país en una América Latina emergente y con una cultura que formó su visión mundial. A diferencia de sus predecesores, no era un sacerdote diocesano sino miembro de una orden religiosa, Jesuita, el primer religioso en asumir el papado en más de 160 años. Juan Pablo II era poeta y actor, filósofo y académico. Benedicto XVI es músico, teólogo y académico. Los dos tuvieron una experiencia cultural y profesional similar antes de su papado. El Papa Francisco, latino, era un técnico químico y también académico aunque con una experiencia limitada en la enseñanza universitaria. En términos del contexto, la experiencia de Francisco difiere del entorno de sus predecesores inmediatos. Esto también debe tomarse en cuenta.

Yo tuve el privilegio de encontrarme con los tres Papas: el Papa San Juan Pablo II, dos veces; el Papa Benedicto XVI – quien me nombro obispo de Trenton – muchas veces, como cardenal y como Papa; y el Papa Francisco por algunos días en enero de este año. Cada uno de estos hombres irradian santidad y me impresionaron como hombres de Dios y de la Iglesia. Juan Pablo II se mostraba consciente de su papel y responsabilidades y del impacto y efecto de su “presencia”. Benedicto XVI era estudioso e intenso, muy amigable pero algo reservado. Francisco también parece un poco reservado pero muy interesado, muy sencillo, caluroso y amable. Contrario a sus dos predecesores, el Papa Francisco no habla inglés con facilidad – “es muy difícil”, me dijo – lo cual hizo nuestra conversación un poco incómoda. En la Casa Santa Marta donde vive en cambio del Palacio Apostólico habitado por sus predecesores, el Papa Francisco es muy sencillo, desarrollando sus actividades diarias sin mayores complicaciones, pero ubíquelo frente a una multitud y sale a relucir su vivacidad, alegría y calor humano, casi como una persona diferente. Hay algo definitivamente atractivo en él, así como un abuelo, que te atrae. Ese es un aspecto de su “estilo” que ha capturado la atención e imaginación del mundo. Añade a esto su énfasis en incluir a todos y el conocimiento pastoral amplio y puedes inmediatamente ver la base de tal interés.

Admitamos el hecho que los tres Papas recorrieron la plaza de San Pedro en un carro saludando a los peregrinos después de una audiencia. Los tres Papas abrazaron a personas desfiguradas e incapacitadas. Los tres Papas visitaron cárceles y hospitales. Los tres Papas viajaron fuera de Roma. Los tres Papas hablaron sobre crisis en el mundo, pidieron por los pobres y promovieron la fe Católica. ¿Por qué, entonces, cuando el Papa Francisco hace estas cosas pareciera que se le diera más atención? ¿Tiene sencillamente algo que ver con el estilo o hay algo más profundo, más substancial? El centro de mis reflexiones no será una comparación o contraste entre tres “estilos” papales diferentes. Por el contrario, me gustaría concentrarme en el Papa Francisco y el impacto substancial, y no el estilo que está mostrando en la Iglesia Católica Romana y más allá. Para lograr esto, permítanme decir algo sobre lo que significa ser Papa, Obispo de Roma.

El Papa es el líder espiritual de la Iglesia Católica Romana, alrededor de 1.2 billones de Católicos en el mundo. Se le llama: Obispo de Roma – el título que él prefiere – la sede de gobierno de la Iglesia Católica Romana; Vicario de Cristo en la tierra; Sucesor de San Pedro; Supremo Pontífice (de la terminología latina “*pontifex*” que significa “constructor de puentes”); Siervo de los Siervos de Dios; Santo Padre; Su Santidad, el título propiamente utilizado cuando se le dirige la palabra ya sea hablada o escrita. También es la Cabeza del Estado Vaticano, el país independiente más pequeño del mundo, una monarquía absoluta con el Papa como su líder. Mide unas 45 hectáreas (yardas), encerrada por una muralla en Roma, del tamaño de un campo de golf en los Estados Unidos. Su población es de unas 830 personas, en su mayoría clero, religiosos y empleados del Vaticano. Al Vaticano también se le llama “Santa Sede” o “Sede Apostólica (una referencia a los Apóstoles Pedro – el primer Papa – y Pablo, quienes fueron martirizados allí)”. La Santa Sede o Apostólica también incluye todas las oficinas o departamentos del Vaticano, además de la Oficina del Pontífice Supremo.

La relación del Papa con el Estado de la Ciudad del Vaticano como su Cabeza nacional probablemente es la de menos responsabilidad en importancia ya que hay un “gobernador” que trata los asuntos diarios de la misma. El Papa es “líder espiritual” o “religioso”, una persona que muchos consideran que es el más importante, ciertamente el más visible como líder en el mundo. El centro primario de su atención es la Iglesia Católica Romana mundial y todo lo relacionado a esto. Él personifica, más que cualquier otro Católico, la triple misión de Cristo: enseñar, gobernar y santificar al pueblo de Dios. Los Católicos Romanos creen que Cristo creó el papel de Papa cuando identificó a Pedro como Cabeza de los Apóstoles y a quien le dio las Llaves del Reino de Dios. De allí, el papado es considerado “de institución divina” tal como es la Iglesia Católica Romana fundada por Cristo. Por esta razón, al Papa se le da – realmente se le debe – respeto, reverencia y

adhesión por todos los fieles Católicos bautizados, especialmente en las áreas de fe y moral.

A diferencia de las elecciones a las que estamos acostumbrados en los Estados Unidos, no hay candidatos anunciados de antemano, campañas políticas, primarias, o convenciones de partidos antes de la elección papal o “conclave”. Elegido por el colegio de Cardenales, el hombre escogido para ser Papa – o los que ven u observan el conclave papal – no tienen la menor idea quien saldrá del encierro en la Capilla Sixtina como Obispo de Roma una vez que salga el humo blanco. No hay una agenda de campaña o plataforma de partido que sostiene al hombre en el papado. Un dicho antiguo dice “el hombre que entra al conclave como Papa sale como Cardenal”. Estoy seguro que los Cardenales, mientras proceden a entrar en la Capilla Sixtina tienen algunas ideas sobre a quien les gustaría que fuese elegido, pero todo proceso, envuelto en total secreto que los Cardenales juran nunca revelar, es realmente el resultado de la inspiración. Los Católicos creen que la elección es inspirada por lo divino. Jorge Cardenal Bergoglio – Papa Francisco – no fue uno de los grandes nombres en el circuito de los rumores.

Con esto como entorno, se puede ver por qué la persona del Papa – quien quiera que ocupe el cargo – tiene tanta influencia con los Católicos Romanos. Lo que él diga – ya sea de forma intencional de enseñanza oficial que obliga en conciencia a los Católicos bautizados o en algún otro comentario que él haga – es de suma importancia para los Católicos Romanos creyentes. Es, entonces, muy difícil para los Católicos ignorar o desechar lo que él dice. Al mismo tiempo, los gestos del Papa, sus acciones, también tienen su significado. Algunas veces simbólicos y otras veces “instructivos” en sí mismos. El Papa enseña por lo que hace. Permítanme darles un ejemplo de ambos casos.

Como Papas anteriores, el Papa Francisco ha publicado un documento llamado la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, “La Alegría del Evangelio” el 24 de noviembre de 2013. En este documento, algunas veces llamado el “manifiesto del Papa Francisco”, el Papa presenta los temas principales de su pontificado, especialmente en lo relacionado con la justicia social y la atención de los pobres. Este documento ha recibido la atención mundial como una instrucción mayor por el Papa Francisco. Tomando algunas de sus críticas de la economía contemporánea de mercado como generados de la pobreza mundial y la desigual en la distribución de la riqueza, las palabras del Papa atrajeron una reacción rápida y crítica en algunos lugares.

Algunos meses antes, el Papa Francisco había publicado su primera encíclica papal *Lumen Fidei*, “La Luz de la Fe”, el 29 de junio de 2013 completando el trabajo de las encíclicas del Papa Benedicto XVI sobre “Caridad” y “Esperanza”, Las exhortaciones apostólicas y las encíclicas son documentos de enseñanzas muy importantes publicados por el

Papa y están destinados a servir como influencias sustanciales aplicadas para moldear el pensamiento Católico. Una “exhortación apostólica” por lo general sale después de un Sínodo de Obispos y está dirigida a un grupo particular o grupos dentro de la Iglesia Católica Romana sobre el tema discutido en el Sínodo. Promueve elementos de la doctrina de la Iglesia enfocado al grupo a quien se dirige. Una “encíclica” es una carta formal escrita por el Papa con la intención de comunicar en particular disciplina, doctrina o enseñanza moral de la Iglesia. Tiene más peso que una exhortación.

Gestos o acciones del Papa, por otro lado, también son instructivos pero no en la misma manera como un documento papal oficial con la intención de enseñar a los fieles. Revelan la actitud o disposición del Papa hacia algo importante para los Católicos Romanos. Uno de los primeros gestos del Papa Francisco fue su escogencia de no utilizar las vestimentas papales tradicionales cuando apareció por primera vez en el balcón de la Basílica de San Pedro después de su elección. En esa misma ocasión, en lugar de simplemente ofrecer la bendición, el Papa le pidió a la gente reunida en la plaza y alrededor del mundo que lo bendijeran y que rezaran por él. Estos gestos fueron un alejarse de la tradición papal, simbolizando humildad y servicio en vez del protocolo asociado con el oficio papal. Igualmente, la decisión del Papa Francisco de no vivir en el Palacio Apostólico como sus predecesores sino en una pensión religiosa fueron interpretados como una señal de su sencillez y deseo de no aislarse en los entornos tradicionales considerados más triunfalistas.

El Jueves Santo de 2014, en una acción ceremonial tradicionalmente reservada para el clero de alto rango – sucesores de los Apóstoles – el Papa Francisco escogió lavarle los pies a hombres, mujeres y aún no-católicos. Esa inclusión fue vista como un cambio radical de las prácticas ceremoniales del pasado en el Vaticano e interpretada como un gesto para ser imitado por obispos y sacerdotes en el mundo al celebrar los rituales de Jueves Santo. Definitivamente una diferencia en estilo pero, también en la comunicación de algo más sustancial.

Palabras y gestos del Papa Francisco han llegado a ser el prisma por el cual tanto Católicos como no-Católicos lo miran y ven la dirección de su papado. También ha llegado a ser el lente para mirar a la Iglesia Católica Romana. Observadores del Vaticano han sido rápidos en ofrecer muchas y variadas interpretaciones y aún en contraste de sus significados. Sin embargo, una cosa es cierta: ninguna de estas se pueden ignorar al tratar de penetrar “*el Efecto Francisco*”.

Reflexión sobre el capítulo cuatro de “Evangelii Gaudium”: La dimensión social del Evangelio



Obispo Rolando C. Santos, C.M.

Diócesis de Alotau – Papúa Nueva Guinea

Escribo esta reflexión en Papúa Nueva Guinea, un país melanesio en Oceanía, situado justamente al norte de Australia. La gente lo llama “país paradisíaco”, un lugar cubierto de bosques verdes con mucha lluvia, habitado por pueblos con cientos de culturas y tradiciones diversas. Los primeros misioneros llegaron aquí hace unos 160 años. Hoy es predominantemente cristiano, con católicos que suman el 35% de la población. No obstante, Papúa Nueva Guinea es considerada, todavía hoy, uno de los países menos desarrollados del mundo. A pesar de las muchas maravillas que ofrece el país, muchos turistas evitan venir debido a las noticias sobre crímenes, luchas raciales, y asesinatos relacionados con la hechicería. ¿Tiene alguna relevancia el Evangelio para un país como Papúa Nueva Guinea? ¿Se preocupa la fe cristiana solamente de lo espiritual y de la vida después de la muerte? ¿Tiene algo que ofrecer con relación a las profundas aspiraciones humanas de las personas por una vida mejor en este mundo?

Construyendo el Reino de Dios

El capítulo cuatro de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* se refiere a la dimensión social del Evangelio. El Papa Francisco comienza el capítulo diciendo: “*Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios*” (176). El Evangelio tiene un contenido ineludiblemente social. Olvidar esto es distorsionar el significado auténtico e íntegro de la misión evangelizadora (177). “*La propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños*

gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una 'caridad a la carta', una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43). Una fe auténtica siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, transmitir valores, dejar este mundo de alguna forma mejor que lo encontramos. Así, la Iglesia no puede y no debe permanecer en los márgenes de la lucha por la justicia. Todos los cristianos, incluidos sus pastores, están llamados a mostrar preocupación por la construcción de un mundo mejor" (180).

Estas palabras proclaman claramente la relevancia social del Evangelio, que aspira a construir el Reino de Dios; reino de justicia, amor y paz. Jesús mismo dijo, *"He venido para que tengan vida, y vida en abundancia"*. En el ministerio de Jesús, la predicación del evangelio y la curación de enfermos siempre fueron de la mano. Predicó sobre el amor, pero también llegó hasta las personas que sufrían toda clase de miserias. Él las curó y las restableció totalmente. Las abrazó con el amor liberador y compasivo de Dios que es Padre. Médico y Buen Pastor, envió a sus discípulos para que hicieran lo mismo, y para proclamar que el Reino de Dios estaba cerca. Ninguno estaba exento de este deber apostólico. El amor de Dios no puede separarse del amor al prójimo. Al final de nuestras vidas seremos examinados por el amor que tuvimos hacia el menos afortunado: *"Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer... Siempre que lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis conmigo"* (Mt 25,34-40).

Los primeros misioneros y la Iglesia en Papúa Nueva Guinea recordaron la dimensión social del Evangelio. Evangelizaron a las gentes, pero también construyeron escuelas y centros de salud para los pobres y enfermos. Casi la mitad de los servicios en el país están suministrados por la Iglesia Católica. Sin embargo, hace falta hacer mucho más. A medida que crece la población, así crecen las necesidades de las personas. Con la crisis económica que afrontan muchos países, ayudar a los que están en necesidad resulta más difícil de hacer. La Iglesia tiene que doblar su esfuerzo para motivar recursos locales, al gobierno y a las gentes del lugar.

San Vicente de Paúl dijo: *"Tenemos que amar a Dios con el sudor de nuestra frente y el esfuerzo de nuestros brazos"*. Esto es posible mediante la ayuda del Espíritu Santo y *"el amor de Cristo que nos apremia"*. El servicio de los pobres es responsabilidad no sólo de sacerdotes y religiosas, sino también de los laicos. Vicente motivó y organizó a los tres durante su vida para llegar hasta los menos afortunados. En su encíclica *Populorum progressio*, el Papa Pablo VI decía que amar a Dios es buscar verdaderamente el bien del hombre, de todo el hombre y de cada uno de los hombres. El Papa Juan Pablo II en *Solicitududo rei*

socialis habló de la solidaridad, un deseo sincero de buscar el bien del otro. Esto se traduce en la acción eficaz. Muchas veces esto exigirá un cambio sistémico en las estructuras y valores económicos, políticos y culturales. El desarrollo integral de nuestro prójimo es parte esencial del Evangelio y de toda la misión evangelizadora. Evangelización, liberación, y promoción humana no deben separarse una de otra.

Una opción enraizada en la fe

El Papa Francisco dice que de *“nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”* (186). El trabajo del desarrollo humano y de la liberación no puede separarse de nuestra fe cristiana. La opción de la Iglesia por los pobres no es fruto de una ideología, ni un deseo para ganar un beneficio político, económico o social para uno mismo. El misionero no es un mero trabajador social o un analista político. Es, primero y ante todo, un hombre de fe. El compromiso de la Iglesia y la opción preferencial por los pobres tiene raíces teológicas.

Jesús que se hizo pobre y fue totalmente solidario con los pobres, es el centro y el alma de la opción de la Iglesia por los pobres y el compromiso con el mundo. Por la Encarnación cargó sobre sí la pobreza y el sufrimiento de cada persona pobre en este mundo. No se contentó con despedir simplemente a los hambrientos, sino que dijo a sus discípulos *“dadles vosotros de comer”*. Miró al pobre con gran compasión e hizo propias sus cargas. La Iglesia ha seguido las pisadas del Maestro. El misionero, y cada discípulo de Cristo, miran al pobre con los ojos de Cristo. Cada persona en este mundo, aunque pobre y aparentemente odioso, es portador de una dignidad absoluta que no se puede eliminar. Toda persona ha sido creada por Dios, lleva su imagen, y es amada hasta el punto que su Hijo, Jesús, entregó su vida por él.

Un reto para todos

Según el Papa Francisco, *“cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”* (187). La opción por los pobres es una llamada a cada cristiano bautizado y a toda persona de buena voluntad. El discipulado cristiano no es un discipulado barato. El seguimiento de Cristo exige una opción valiente y comprometida en favor de los pobres. No se contenta con proporcionar ayuda temporal o cosmética al clamor de los pobres y sus sufrimientos. El amor real y la solidaridad con los pobres exigen que afrontemos las estructuras injustas, así como la pobreza espiritual

y la realidad del pecado en nuestro mundo. Según el Papa Francisco, esta última es la gran pobreza en nuestro mundo. Esto puede exigir grandes sacrificios de nuestra parte y un cambio de prioridades y estilo de vida. Jesús dijo, *“El que quiera ser mi discípulo, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga”* (Mt 6,24). La opción por los pobres pide un cambio de corazón y una manera de mirar la vida y la relación de unos con los otros en el mundo. El centro no puede ser solamente yo y mi familia. Cuando comenzamos a ver con los ojos de la fe, no hay extraños, sino solo un hermano y hermana en Cristo. El Evangelio transforma nuestros valores sociales y nos hace vivir una vida más sencilla para que otros sencillamente puedan vivir.

La opción del Evangelio por los pobres es para todos y cada uno, incluyendo a los hombres de negocio y de gobierno. La gente considera habitualmente estos dos empleos con cierta desconfianza, como si los negocios y la política pertenecieran a una clase corrupta. Sin embargo, como dice el Papa Francisco, la vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; *“esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesible para todos los bienes de este mundo”* (203). Además, el Papa añade, *“la política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común... Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres... que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos”* (205).

Sociedad y Solidaridad

En Papúa Nueva Guinea, somos dichosos porque hay un acuerdo establecido entre el gobierno y las iglesias, especialmente en las áreas de sanidad y educación. Trabajamos juntos como socios iguales para el bien del pueblo. El gobierno se da cuenta de que pueden servir mejor al pueblo si trabaja con las iglesias. Al mismo tiempo, las iglesias se dan cuenta de que no pueden servir al pueblo sin la ayuda del gobierno. Hay necesidad de un espíritu unido de gestión y colaboración. En la provincia de Milne Bay, el gobierno paga el salario y mantiene las instalaciones de los ocho centros médicos y hospitales administrados por la “Agencia Católica”. El gobierno nos ayuda también con nuestra Agencia Católica de escuelas, que matriculan más de 150 estudiantes en los niveles elemental y secundario. Cuatro de estas escuelas son escuelas técnicas/vocacionales y una es para niños con discapacidad. El Colegio de Maestros St. Mary, actualmente en construcción, es también fruto de la colaboración entre la Iglesia Católica y el gobierno de Papúa Nueva Guinea. La diócesis erige y gestiona las escuelas, mientras el gobierno paga los salarios de los profesores y la matrícula

y emolumentos de los estudiantes. El gobierno respeta la identidad, filosofía y valores de nuestra agencia de escuelas y centros de salud, mientras la Iglesia acata las reglas establecidas por el gobierno. Se puede hacer mucho bien si el gobierno y la Iglesia trabajan juntos para bien del pueblo. No tienen que estar en conflicto el uno con el otro. La Iglesia colabora con el gobierno al mismo tiempo que mantiene su propia libertad y autonomía. Esto no es siempre fácil. Aprendemos a dialogar y escuchar pacientemente el uno al otro. El Evangelio nos reta a todos nosotros a trabajar juntos en solidaridad por el bien de nuestro pueblo especialmente los menos afortunados.

Administración y compartir

Una de las formas en que se practica la solidaridad es a través del ejercicio de la administración responsable. Hoy hay una tentación a pensar que la pobreza desaparecerá si solo los gobiernos se centran en el desarrollo económico incrementando su producto nacional bruto. Muchas veces esto va unido a programas de control de la población, asumiendo que generará una mayor calidad de vida y servicio al pueblo. No obstante, nos recuerda el Papa Francisco: *“El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico... requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supone el mero asistencialismo”* (204). No hay caminos fáciles ni atajos. Como dice el Papa: *“Quiero una Iglesia que sea pobre y para los pobres”* (148).

Habrán momentos en que la Iglesia tenga que tomar decisiones dolorosas e impopulares para asegurar que la propiedad y los ingresos están bien distribuidos, para que el rico no tenga demasiado, y el pobre demasiado poco para sobrevivir. Hay necesidad de proteger la propiedad privada como un derecho, pero hay necesidad también de educar a la gente sobre la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes, que son los valores más altos. Como advierte el Papa Francisco, *“la posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común”* (189). El beneficio no puede ser más el único criterio de los negocios. Nadie tiene el derecho al goce exclusivo de los bienes que posee, no importa cuánto haya trabajado para conseguirlos. El Señor es el único dueño y propietario de todo.

Nosotros somos meros administradores cuyo deber es asegurar que todos en este mundo tienen suficientes bienes para vivir con dignidad como hijos de Dios. Gobiernos y compañías multinacionales deben garantizar que haya puestos de trabajo para todos. Entre estos se incluyen los emigrantes que huyen no sólo de persecución política o religiosa, sino también de la pobreza económica. La forma en que

algunos gobiernos tratan con los emigrantes hoy produce sonrojo a la humanidad. Todos tenemos un deber sagrado de crear un mundo sin fronteras porque el mundo pertenece a Dios, y todo ciudadano de este mundo es hijo de Dios.

Cuidado espiritual

Si bien es importante la preocupación por la justicia y el bienestar material de los pobres, no debemos pensar que esto es todo lo que importa en la vida. Como declara el Papa Francisco: *“La peor discriminación que sufre el pobre es la falta de cuidado espiritual. Nuestra opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”* (200). El amor genuino y efectivo por el pobre es siempre holístico, e incluye la dimensión espiritual. Este aspecto se descuida con frecuencia, como si la única cosa que interesara fuese su bienestar material y económico. No obstante, la raíz de muchos sufrimientos y pobreza de las gentes en el mundo hoy se debe a la falta de un fundamento espiritual. El pecado, que no es otra cosa que dar la espalda a Dios, es la raíz de todo lo que es malo. El pecado hace a la persona centrada en sí misma y destruye el amor. Destruye también al pecador, mientras asola a otras personas en el proceso.

La humanidad necesita ser salvada de su tendencia hacia lo pecaminoso. Es Jesús y el poder del Evangelio lo que salva. La promoción humana y la liberación no pueden estar separadas de la evangelización. Es principalmente la evangelización la que construye el Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de paz. Es la fe en Jesús la que hace posible la auténtica liberación y la promoción humana. La evangelización es la que hace libre a las personas. Esto se refiere no sólo a los individuos, sino también a comunidades enteras. Comprende actitudes, valores, culturas y estructuras sociales. Toda la creación tiene que volver a Dios para ser transformada por el amor de Cristo. Lo espiritual construye el Reino de Dios en la tierra.

Cuidado por el menos afortunado

Preocupación por la justicia exige interés por los más vulnerables. Aquí, el Papa Francisco, menciona a las personas de la periferia: *“Los sin techo, adictos, refugiados, pueblos indígenas, y ancianos. Llama la atención sobre el clamor de los emigrantes, víctimas de distintas clases de tráfico humano, prostitución, niños utilizados en la mendicidad, explotación de trabajo clandestino, mujeres que soportan situaciones de exclusión, maltrato y violencia, y niños no nacidos”* (211). Como advierte el Papa Francisco, Jesús se identifica con el más pequeño de entre nosotros (Mat 25,40). En nuestro mundo de hoy, con su énfasis en el

éxito y la propia realización, no se invierte en esfuerzos para ayudar al atrasado, al débil, o al menos talentoso para encontrar oportunidades en la vida. Con frecuencia el gobierno presta más atención a la juventud y al desarrollo económico de la gente. Se hace muy poco por los más pobres de los pobres, los sin techo, los que tienen incapacidades mentales, los olvidados y abandonados por sus familias, y personas vagando por las calles y durmiendo en las aceras.

En mi diócesis de Alotau, los más desasistidos se encuentran con frecuencia en las escaleras de las casas de los sacerdotes y en mi propia casa. Hacemos lo que podemos. No es fácil porque el pobre se hace dependiente con facilidad y exige más cosas. Una señora, mentalmente perturbada, se me acerca con frecuencia pidiendo comida. Yo la alimento, pero entonces, pide un lugar para quedarse. Le dejo mi garaje, y entonces me pide ropa de cama y artículos de tocador. Más tarde, una ayuda para la escolaridad de sus hijos. Finalmente, me pregunta si podríamos proporcionarle su propia casa. ¡Ojalá tuviese los medios!

Consulté a nuestro Coordinador de Caritas, y llevó este asunto al gobierno y a la Asociación de Mujeres. Todos me dijeron que yo no debía mimar a esta mujer, sino más bien obligar a su marido a ser más responsable. Ella no debía vivir con su marido, que estaba viviendo con otra mujer, y que le causaba problemas emocionales y mentales. El caso es complicado, como otros casos de otras muchas personas desplazadas. ¿Ojalá tuviéramos una Madre Teresa o un Vicente de Paúl en nuestra comunidad? ¿Ojalá tuviesen las personas más fe y amor para ensanchar sus corazones y sus brazos a personas como ella? Hay necesidad de evangelizar y testimoniar la caridad. Como dice la Escritura: *“Si la fe no está acompañada por las obras buenas está muerta”* (Js. 1,17). *“Aunque mi fe fuese tan grande como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy”* (1 Cor. 13,2).

Preocupación por los no nacidos

El Papa Francisco ha dicho que el cuidado por los más indefensos e inocentes entre nosotros implica la *“convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo”* (213). Una vez asistí a un encuentro organizado por Naciones Unidas en Port Moresby. Era la declaración de la ONU sobre derechos humanos. Observé que aunque muchos de los derechos humanos recibieron una adecuada explicación, sin embargo el derecho a la vida sólo se trató en una o dos frases. Pregunté al facilitador qué entendía por el término “vida humana”. ¿Cuándo comienza? Sabía que ciertas organizaciones en la ONU son pro-abortistas, y yo debí sorprender a la representante de las ONU sin una respuesta preparada. Admitió que era una pregunta difícil, y me dijo que hablaría después conmigo. Nunca volvió. En Papúa Nueva Guinea, el gobierno ha contratado los

servicios de una ONG internacional para llevar a cabo un programa de Planificación Familiar y Control de la Población en el país. En las Islas Salomón, el gobierno también ha invitado a otra ONG internacional que se especializa en “planificación familiar” para que les hagan este trabajo. Estas dos organizaciones internacionales son bien conocidas por estar en la vanguardia del aborto. Los encargados de la planificación y desarrollo del país dicen que ya hay demasiadas personas y no suficientes recursos para circular. Actualmente, PNG tiene solamente una población de siete millones de habitantes. Es más grande y rica en recursos naturales que Filipinas que tiene más de cien millones de habitantes.

El Papa Francisco dice que los seres humanos son fines en sí mismos y nunca deben ser vistos como un medio para resolver otros problemas. En muchos países pobres, gobierno y organizaciones no están haciendo suficiente por sus propias gentes, el recurso más importante en el desarrollo de cualquier país. En PNG, el gobierno gasta millones de kina para hacer la implantación de la hormona contraceptiva disponible a las mujeres en edad de concebir. Ha habido informes de mujeres quejándose de hemorragias y quedarse embarazadas a pesar del implante. ¡Ojalá no hubiese dinero de por medio! Ojalá estuviesen las personas mejor evangelizadas para conocer cómo respetar la sacralidad del cuerpo que Dios les ha dado, controlar sus pasiones, y confiar en la Divina Providencia.

Se podría decir mucho más sobre la dimensión social del Evangelio como se declara solemnemente en el capítulo cuarto de *Evangelii Gaudium*. Sugiero que se lea todo el capítulo desde el comienzo hasta el final, para ver cómo se aplica a su situación, y qué le pide el Señor. El Evangelio no puede separarse de la vida social, porque, en virtud de la Encarnación, Dios se ha hecho hombre para salvarnos. La evangelización y el testimonio de la caridad son la invitación de Dios para nuestra salvación. Ellas nos muestran también el amor increíble que Dios nos tiene.

Traducido del original inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

“Evangelii Gaudium” y la dimensión social de la evangelización



Mons. Luis Solé Fa, C.M.

Obispo de la Diócesis de Trujillo – Honduras

Así titula el Papa Francisco el capítulo IV de la exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”. El Papa nos asegura que si la dimensión social *“no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora”* (EG, 176). Insistiendo en la idea, afirma, en el número 179: *“Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve”*.

Considero que este capítulo también nos da elementos para iluminar lo que a veces no se vive de manera coherente en nuestra práctica pastoral: LA DIMENSIÓN EVANGELIZADORA DE LA ACCIÓN SOCIAL. Precisamente lo que San Vicente cuidó con tanto esmero.

Después de recordar que el Reino de Dios está en el centro del anuncio de Cristo, en el número 181, se cita la exhortación apostólica de Pablo VI “Evangelii nuntiandi”: *“La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”* (EN, 29). El Papa Francisco entiende esta cualidad de “completa” desde la visión de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida (Brasil) en el año 2007, y en la que él tuvo especial protagonismo. Así, en el mismo número 181, cita el Documento conclusivo de dicha Conferencia: *“La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia de todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño”* (Aparecida, 380).

A veces, las iniciativas pastorales que la Iglesia lleva a cabo en el campo de lo social o acción socio-caritativa, son expresión de la com-

pasión, de la misericordia, pero no son “completas” por dos razones: A - Porque no son el resultado de una verdadera organización comunitaria eclesial. B - Porque no proyectan decididamente la dimensión evangelizadora que toda pastoral debe tener.

La falta de organización

La falta de organización de la caridad la había constatado ya San Vicente cuando escribió en el Reglamento de la Cofradía de la Caridad de Châtillon: *“Los pobres han tenido que sufrir más por falta de organización que por falta de personas caritativas”* (SVP.ES. X, 574). Preguntemonos: La falta de organización eclesial de la caridad, ¿qué le resta a la dimensión social de la Evangelización?

No solo le resta eficacia sino que reduce el ejercicio de la caridad a la expresión de una decisión personal individual de algunos creyentes más sensibles, cuando, en realidad, es la opción comunitaria ineludible que conlleva la misión de Jesús asumida y continuada por toda la Iglesia.

Ciertamente que la organización eclesial de la caridad no se contrapone a los gestos generosos que todos debemos ser capaces de realizar hacia las personas necesitadas, pero los hace más “efectivos” en un doble sentido. En primer lugar porque garantiza el origen evangélico y eclesial del servicio que se ofrece y dispone de mayores recursos para lograrlo. En segundo lugar porque garantiza mejor el poder *“hacer las cosas que la persona amada manda o desea”* (SVP XI, 736), según la expresión con que San Vicente describe el **amor efectivo** que, para él, está por encima del amor afectivo. Pienso que en las iniciativas particulares de acercarse de forma individual a los pobres para ayudarles, pesa más el amor afectivo. Y que en las iniciativas coordinadas desde la comunidad o grupo organizado, pesa más el amor efectivo, sin negar, por eso que exista amor afectivo.

Por eso, el Papa Francisco, después de exhortarnos a escuchar el clamor de los pobres, el clamor por la justicia, aclara que el mandato de Jesús *“¡Dadles vosotros de comer!”* que se encuentra en Mc 6,37, *“implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos”* (EG, 188). La organización de la caridad que impulsó San Vicente de Paúl y demás obras que realiza hoy la Familia Vicentina, encuentran en el carisma vicentino la original inspiración de lo que en la actualidad llamamos “solidaridad”, ya que ésta no es sino “la dimensión social de la caridad”.

Juan Pablo II describió la solidaridad como la *“determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables*

de todos” (“Sollicitudo rei sociales”, 38). Esta concepción enriquece el principio de la caridad, eclesialmente organizada, con la participación más firme de los pobres, a fin de que sean agentes de su propio desarrollo, como ya proponía *Populorum Progressio*, 15. Puede parecer algo difícil, pero dejar a los pobres al margen de la organización de la caridad solidaria, es dejar incompleta la obra de la evangelización en su dimensión social.

Refiriéndose a la opción preferencial por los pobres y excluidos, el Documento de Aparecida dice:

“De nuestra fe en Cristo, brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres ‘es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral’ (NMI, 49)” (Aparecida, 394).

Considero que la Familia Vicentina está preparada para incluir a los pobres en la tarea de organizar la caridad de forma solidaria. ¡Y qué bueno será poder compartir la manera de hacerlo para que todos aprendamos de todos!

Dimensión evangelizadora de la acción social

Ejercemos el ministerio de la caridad a través de la Pastoral social o, como se le llama también, la Acción socio-caritativa de la Iglesia. Pero a veces la reducimos a simple actuación social, aunque pueda tener mucho mérito tanto en su función asistencial como de promoción humana. Toda acción social realizada por la Iglesia debe ser, decidida y firmemente, evangelizadora. Para la Iglesia, dicha acción social que incluye la opción preferencial por los pobres, es categoría teológica antes que cultural, política o económica. Esto permite entender mejor que al evangelizar a los pobres debemos dejarnos evangelizar por ellos. No soy yo, como misionero, el único que va al encuentro del pobre en el nombre de Cristo y lo representa; el pobre también viene a nosotros en nombre de Cristo y lo representa.

Tenemos muy claro este punto desde la espiritualidad vicentina. Pero también el Papa Francisco lo subraya:

“Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar en el sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en

el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG, 198).

Y con más fuerza, si cabe, insiste el Papa: “...quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. [...] La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG, 200). Creo que no hace falta señalar el eco del pensamiento de San Vicente presente en las palabras del Papa. Pero quiero reconocer la dificultad que entraña este compromiso.

Algunas veces, por necesitar agentes de pastoral especializados en temas sociales, económicos, de desarrollo comunitario, ponemos la acción socio-caritativa de la Iglesia en manos de personas muy capaces, pero sin la fe ni el sentido misionero que los pobres y las comunidades atendidas necesitan. Otras veces, aun teniendo agentes de Pastoral Social capaces de ser testigos de la fe, les ofrecemos formación sólo en el campo de lo social, pero no les preparamos para que sean misioneros del Evangelio entre los pobres. Preguntémosnos: cuando estamos comprometidos en las tareas de la Pastoral Social, ¿qué nos puede llevar a descuidar la dimensión evangelizadora?

- Pudiera ser una falta de visión integral de la persona por haber olvidado el principio que ya nos propuso el Papa Pablo VI en la carta encíclica *Populorum Progressio* n° 14: “**Todos los hombres, todo el hombre**”. Ciertamente, puede ser ignorada o infravalorada la dimensión espiritual del ser humano por aquellos planes pastorales en los que prima, casi de forma exclusiva, los resultados que se quieren obtener a nivel organizativo, económico o político.
- O quizá se nos olvida la enseñanza de San Vicente acerca de no quedarnos sólo con un lado de la medalla. Cuando no nos tomamos el tiempo ni le damos importancia al hecho de ver el reverso de la medalla, podemos quedar limitados a lo que del pobre nos resulta el reto más difícil de resolver. Y en ello se van todas nuestras energías. Pero al no detenernos en la presencia de Cristo en el pobre es fácil que no sintamos la necesidad de ayudarlo para que el mismo pobre sea capaz de reconocerse amado y preferido por el Señor.
- Considero, también, que debemos recuperar mayor claridad en todo el planteamiento de la Pastoral que realiza la Iglesia. Se ha fundamentado, tradicionalmente, en el triple ministerio que, de hecho, no corresponde con precisión al modelo que es Cristo para todo lo que la Iglesia realiza. Cristo Sacerdote fundamenta la Pastoral litúrgica. Cristo Palabra-Profeta fundamenta la Pastoral evangelizadora. Cristo Siervo fundamenta la Pastoral Social.

Cristo Buen Pastor fundamenta la Pastoral Orgánica que hace de la Iglesia COMUNIÓN y de la Parroquia “comunidad de comunidades” (Aparecida, 5.2.2.).

El Siervo Cristo, el que no ha venido a ser servido sino a servir (Mc 10,45), no solo es modelo para quienes vivimos el Ministerio ordenado o la consagración religiosa. En realidad, nos corresponde a todos los creyentes y, muy especialmente a los agentes de pastoral social, vivir el ministerio de la caridad como expresión de servicio que nos mandó ejercer el Maestro (Jn 13,13-17). Si tenemos claro lo específico de cada una de las acciones pastorales que realiza la Iglesia, también sabremos encontrar la manera de que toda acción pastoral sea evangelizadora, puesto que toda la Iglesia es misionera por naturaleza.

La misericordia

Permítanme concluir con un comentario al **número 193** de Evangelii Gaudium. El Papa parte de lo bienaventurados que son los misericordiosos, según Mt 5,7. Sigue citando la carta a Santiago para recordar que *“la misericordia triunfa sobre el juicio”* (Stg. 2,13) en la línea de la literatura sapiencial que atribuye a la misericordia un valor salvífico. Y llega hasta San Agustín que afirma: *“Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio”* (De Catechizandis Rudibus, I, XIV, 22).

¡Qué familiar es para quienes vivimos la espiritualidad vicentina la imagen de correr a apagar el fuego! San Vicente lo aplica a la necesidad de socorrer al pobre. Pero lo importante aquí es la motivación que nos impulsa a hacerlo: la MISERICORDIA. Como tantas otras palabras del contexto religioso, el concepto “misericordia” se ha confundido y tergiversado por no entenderla en su origen: Dios es misericordioso. Jesús nos exige a nosotros ser misericordiosos como lo es el Padre del cielo: Lc 6,36. También se ha malentendido el concepto “misericordia” por no haber encontrado la forma de vivirla en el equilibrio entre el **amor afectivo** (desde el **corazón** que ama al pobre) y el **amor efectivo** (desde la **miseria** que hunde al pobre).

Si el sentido de justicia lo elabora San Vicente siguiendo a Tomás de Aquino, la misericordia, para él, no es tan solo el resultado de una buena voluntad optativa hacia los pobres. Es, más bien, una cuestión de justicia. De ahí la célebre frase escrita a un misionero: *“Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones a favor de los miserables, y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia”* (SV VII, 98). La primera parte de la frase de San Vicente

resuena, como un eco, en las palabras del Papa: “*El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno*”.

Es de desear que quienes lean la *Evangelii Gaudium* entiendan que ese “*estremecerse ante el dolor ajeno*” no puede ser tan solo una reacción afectiva sino el despertar de un sentido de justicia social que nos lleve al compromiso por la defensa de los más pobres. Por hacer realidad lo que la Iglesia está llamada a ser: “*Abogada de la justicia y defensora de los pobres*”, como afirmó el Papa Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

“Evangelii Gaudium” y el carisma Vicentino



✠ Abune Varghese Thottamkara, C.M.

Obispo – Vicariato Apostólico de Nekemte – Ethiopia

Evangelii Gaudium es un documento inspirador que tendrá un impacto profundo en la Iglesia por varias generaciones. Ciertamente que deberá tener ese impacto en cada Vicentino ya que toca el corazón mismo del carisma Vicentino. El Papa Francisco cubre una tremenda cantidad de terreno en este documento. Trata específicamente y de manera extensa varias dimensiones sobre “la evangelización de los pobres” que es el carisma de los Vicentinos. El Pontífice inicia el documento con estas palabras: “*La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años*” (EG, 1).

¿Cuál esa nueva etapa de que nos habla? Algunos piensan que está articulado en el artículo 27 de la exhortación. “*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje de la y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*” (27). El Papa piensa que ya es tiempo de abrir una nueva etapa para canalizar todas las energías de la Iglesia para la evangelización y no para la autopreservación. ¡Qué pronunciamiento tan grande y bello! Muchos teólogos piensan que este pronunciamiento da esperanza a la Iglesia y restaura su credibilidad, ya que piensan que por largo tiempo la Iglesia ha estado ocupada haciendo intentos de autopreservación.

El resto del documento habla sobre como realizar esto. El documento no es solo un tratado teológico o un estudio dogmático sino un

programa para vivir nuestra fe y un programa para la evangelización. Aunque el documento trata extensamente sobre varios temas por algunos capítulos, el tema principal a mi parecer que tiene implicaciones especiales para el carisma Vicentino son los siguientes.

1. Las Fuentes de la Evangelización

Para el Papa Francisco la evangelización es un fruto de nuestro encuentro y experiencia personal de Cristo. Esto es de suma importancia para todos los misioneros y evangelizadores adherirse a este principio básico. La misma fuerza motivadora de la evangelización es el resultado de la experiencia personal de Cristo y su amor por cada uno de nosotros. Impulsados por esta experiencia y alegría uno camina hacia adelante compartiendo esa alegría, esa buena noticia con sus hermanos y los invita a tener una experiencia personal similar. “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque *“nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”* (EG, 3). Por lo tanto señala dos puntos importantes de la Evangelización.

En primer lugar, podemos evangelizar solo porque Dios nos amó primero. Una comunidad evangelizadora sabe que el Señor ha tomado la iniciativa, él nos ha amado primero (cf. 1Jn. 4,19), nos ha amado gratuitamente, nos ha amado incondicionalmente, y así podemos seguir adelante; tomar la iniciativa con firmeza, ir a otros, buscar los que se han apartado, ubicarnos en las calles y recibir a los apartados. En segundo lugar, nuestra evangelización depende de nuestra habilidad de aceptar el Evangelio en nuestras vidas. *“Allí esta el manantial de la acción evangelizadora. Porque si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿Cómo puede contener el deseo de comunicarlos a otros?”* (EG, 8). Es la experiencia personal de la misericordia de Dios que se transforma en nuestra fuerza impulsora en la evangelización.

2. La Nueva Evangelización

Hay tres componentes principales para la Evangelización. Primero, para el católico es iniciar consigo mismo. El evangelizador debe primero ser evangelizado para que de verdad dé testimonio de fe. El católico debe profundizar su fe por medio de los diferentes maneras que nos ofrece la Iglesia para llegar a ser un evangelizador eficaz.

Segundo, para los católicos, aunque bautizados, sus vidas no reflejan las exigencias del bautismo. Estos son católicos que les falta una rela-

ción con más sentido con la Iglesia. La Iglesia ya no los sostiene en su caminar espiritual y la práctica de la fe. La Iglesia los llama a la conversión y los sacerdotes deben extenderles la mano para que redescubran la alegría del Evangelio y la fe en la que fueron bautizados. El llamado a la conversión es para todos los católicos sin considerar su estado. La conversión, como un cambio radical del corazón, es un aspecto continuo de la vida espiritual. La Nueva Evangelización llama a la conversión a todos los católicos, tanto laicos como clérigos.

Tercero, es la proclamación del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo y a aquellos que siempre lo han rechazado. Esta tarea es un mandato encomendado a todos los cristianos en virtud de su bautismo y confirmación. Pablo, el gran misionero de los gentiles, entendió profundamente este mandato cuando dice “pobre de mi si no proclamo el Evangelio” (1 Cor. 9,16). También, “Pues ¿como podría alardear de que anuncio el Evangelio? Estoy obligado a hacerlo, y, ¡pobre de mi si no proclamo el Evangelio” (1 Cor. 9,15-16). Por lo tanto es de la incumbencia de todos los cristianos reconocer la gravedad de este mandato. El Concilio Vaticano II enseña que *“todo discípulo de Cristo tiene la obligación de diseminar la fe a lo máximo de sus habilidades”* (*Lumen Gentium*, 17). El Papa Francisco reta a todos los católicos a entenderse de persona a persona predicando *“en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (EG, 127).

De acuerdo al Papa Francisco la Evangelización comienza con el compartir del mensaje básico del Evangelio.

“En la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerygma’ que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: Jesucristo te ama; dio su vida para salvarte; y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG, 164).

Sigue enunciando la importancia del kerygma durante la vida del Cristiano: *“Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma u otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas momentos”* (EG, 164). Insiste en que toda persona bautizada está llamada a ser agente de evangelización, ya que uno debe estar ansioso de compartir la buena noticia que se ha recibido con todos aquellos con quienes han entrado en contacto. El contenido de la proclamación es básicamente el amor incondicional de Dios por todo ser humano creado en la imagen de Dios.

3. Discípulo Misionero

Las palabras “discípulo misionero” son presentadas en todo el documento. Estas dos palabras son utilizadas para mantener en tensión la necesidad tanto de una relación con nuestro Señor, como la necesidad de ir a la periferia a proclamar el Evangelio. Una cosa es muy clara, todo bautizado miembro de la fe Católica está llamado a evangelizar y está llamado a ser discípulo misionero. *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt. 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador”* (EG, 120). Todo bautizado tiene este derecho y deber de ser “discípulo misionero”, de ser un evangelizador. Todos tienen que pensar en las maneras y medios para cumplir esto en su propia situación de vida.

El derecho y deber de evangelizar esté enraizado en el llamado básico e identidad de cada cristiano. Para el Papa, la Iglesia existe para ser evangelizadora, *“La Iglesia, que es discípula misionera”* (EG, 40). Habiendo establecido esto continúa con un enunciado sobre el discípulo misionero, *“Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se ‘alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo’”* (EG, 50).

4. La visión de la Iglesia del Papa Francisco

El Papa Francisco establece categóricamente su visión de la Iglesia:

“Aquí repito para toda la Iglesia lo que he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: pretiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia por el alicium y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG, 49).

Lo expresado por el Papa Francisco lo dice todo. El quiere que regresemos a una Iglesia que se parece a la Iglesia primitiva que no tenía muchas propiedades pero tenía un gran espíritu evangelizador y continuamente daba testimonio del Señor Jesús hasta la muerte. El Papa le ha dicho a obispos que salgan de sus oficinas y vayan a las calles a encontrarse con su gente. También le ha dicho a los obispos que no sean obispos de aeropuertos sino hacerse siempre presentes a su feligresía.

El papa Francisco urge a todos los católicos que salgan de si mismos y se acerquen a los otros con amor. Preservar nuestra seguridad, permanecer en nuestra zona de bienestar, apartarnos de los demás, no extender la mano a otros, es estar espiritualmente muertos. Como cristianos y sacerdotes, encontramos satisfacción cuando extendemos la mano a otros, abrazamos a otros y dejamos que otros nos abracen. Encerrarnos y ver sólo dentro de nosotros mismos es egoísta, narcisista, y estar llenos de resequedad y de aridez espiritual. Extender

la mano a otros en amor y preocupación, estar al servicio del otro es la identidad del Cristiano y la naturaleza de la Iglesia. El Pontífice nos dice con mucha dulzura: “Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien” (EG, 9) También, “Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega” (EG, 274).

5. El Ministerio Pastoral

El Papa Francisco dedica una cantidad considerable de tiempo al ministerio parroquial y pastoral en la medida en que trata de ver como un impulso misionero podría cambiar la vida parroquial. Para él, la parroquia debe animar y entrenar gente para vivir los valores evangélicos y ser proclamadores del Evangelio.

“A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG, 28).

No es suficiente que nos preocupemos sobre la liturgia y las doctrinas, sino que nuestra preocupación actual debe ser si el Evangelio se vive con eficacia y si realiza algún cambio en la vida de los fieles. *“En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia”* (EG, 95).

Entonces en cuanto a compartir el mensaje del Evangelio: *“El ministerio Pastoral en un estilo misionero no esta obsesionado con una transmisión desconectada de una multitud de doctrinas que se imponen insistentemente, el mensaje tiene que concentrarse en lo esencial, en lo más bello, mas grandioso, más apelador y al mismo tiempo, más necesario. El mensaje se simplifica, sin perder nada de su profundidad y verdad, y así llegar a tener mayor fuerza y convicción”*. El Papa está tan preocupado sobre la transmisión del mensaje que luego le dedica varios párrafos (135-159) a la predicación de la homilía.

6. La Iglesia que es pobre y para los Pobres

Todos sabemos que el Papa Francisco quiere “una Iglesia que es pobre y para los Pobres”. Los pobres ocupan una gran sección en esta Exhortación Apostólica y sus palabras están muy cerca al Vicentino.

Es por eso que uno está inclinado a pensar que él es Vicentino en espíritu. Nos dice: *“Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”* (EG, 48). La Iglesia tiene un lugar especial para los pobres debido a la generosidad de nuestro Señor Jesús quien *“siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos”* (2Cor. 8,9).

El Papa Francisco considera el trabajo de evangelización íntimamente conectado a la vida diaria concreta de la persona, *“Sabemos que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interrelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”* (EG, 181). El evangelizador tiene que tomar en consideración al ser humano y velar porque el mensaje del Evangelio sea dirigido a todas las dimensiones personales y sociales de la vida de los pobres.

Invita a todos a involucrarse en la misión del desarrollo integral y de la liberación total de la persona humana. Todo individuo cristiano y toda comunidad están llamados a ser instrumento de Dios para la liberación y promoción del pobre, y habilitarlo para ser plenamente parte de la sociedad (EG, 187). Es por esta convicción que la Iglesia: todo cristiano y especialmente las personas consagradas tienen que tomar una opción por el pobre quien se entiende como una *“forma especial de primacía en el servicio de la caridad cristiana, al cual toda la tradición de la Iglesia da testimonio”* (EG, 198). Esta visión mueve al Vicentino a estar a lado del pobre atendiendo todas sus necesidades – espirituales y materiales. Es la esencia del misterio de salvación y la misión del mismo Cristo; *“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre* (2Cor. 8,9). *Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros del ‘sí’ de una humilde muchacha de un pequeño pueblo en la periferia de un gran imperio”* (EG, 197).

El Papa Francisco dice claramente que él quiere una Iglesia pobre: *“Es por esto que quiero una Iglesia que es pobre y para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. No solo participan en el sensus fidei, pero en sus dificultades conocen los el Cristo sufriente. Necesitamos dejarnos evangelizar por ellos”* (EG, 198). Un Vicentino está bien familiarizado con estas palabras y pensamiento porque estos son muy similares a las palabras de Vicente.

Para el Papa la opción preferencial por el pobre es un elemento esencial de la proclamación del evangelio y no puede ser separada y permanecer sin frutos. *“Sin la opción preferencial por los pobres, la proclamación del Evangelio, que es en sí mismo la forma privilegiada de caridad, se arriesga a ser mal entendida y sumergida por el océano de palabras que diariamente nos envuelven en la sociedad de hoy por los medios de comunicación social”* (EG, 190).

7. Conclusión

Al leer el documento ‘*Evangelii Gaudium*’ el Vicentino tiene la impresión de hablar el mismo idioma y caminar por un sendero familiar. En su espiritualidad, prioridad, actitud y acciones le da mucha importancia a los temas de ‘evangelización’ y ‘el pobre’ y por lo tanto es un Vicentino en espíritu en mi parecer. Los pensamientos y estilo de vida del Papa Francisco son muy similares al del Vicentino. Su mensaje se ha escuchado alto y claro por medio de su estilo de vida aún antes de que lo comunicara por medio de este documento. Nosotros los Vicentinos debemos estar orgullosos de que nuestro carisma, nuestra misión y nuestro estilo de vida ha sido retomado como la visión y misión de toda la Iglesia por el Papa Francisco. En los territorios de misión, el mensaje del Papa se hace particularmente claro como un mapa del camino de la evangelización. Todo obispo misionero Vicentino se sentirá grandemente incluido y animado por este documento.

Sus pensamientos sobre la evangelización son particularmente relevantes para los misioneros Vicentinos y muy en especial para aquellos a quienes se le ha encomendado la tarea de guiar una jurisdicción eclesial (obispos Vicentinos). El Papa habla no solo en qué debe consistir la evangelización sino que también presenta un mapa de ruta de cómo debe realizarse la evangelización. El tema Vicentino de la interconexión entre la caridad y la evangelización es notable de forma muy particular. En las diócesis y vicariatos misioneros como esos en Etiopía, este documento se transforma en un programa a trabajar. Su amor y preocupación por el pobre necesita una mención especial. Aquí él sigue la senda de los grandes santos como Francisco de Asís, San Vicente de Paúl y la Madre Teresa que adoptaron la misión de Cristo como las suyas. El Papa Francisco, como estos santos de la caridad y campeones de los pobres, no puede imaginar una iglesia sin los pobres.

Yo también estoy muy inspirado y motivado con la nueva visión que él tiene sobre la iglesia. Esta siempre restaurará alguna credibilidad, tan necesaria hoy, a la Iglesia. Todo Cristiano, Sacerdotes, Religiosos y Obispos no deben olvidar que esta visión del Papa Francisco puede hacerse realidad solo por medio de cada uno de nosotros. Es esta visión grandiosa la que nos está encomendando a cada uno de nosotros como misión.

Traducción por JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, C.M.

VINCENTIANA

*Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia*

Año 58 - N. 3
Julio-Septiembre 2014

Director

John T. Maher, C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +39 06 66 13 061
Fax +39 06 66 63 831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Giuseppe Carulli, C.M.

Impresión

Tipolitografía Ugo Detti
Via Girolamo Savonarola, 1
00195 Roma (Italia)
Tel./Fax +39 06 39 73 75 32
info@tipografiadetti.fastwebnet.it

Suscripción para 2014

€ 55,00

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

Postada: Fabio Elías Lorada

**En la próxima
edición...**

EL Ratio Formationis

